

La conquista de Camagüey por el azúcar, 1898-1926. El impacto ambiental de un milagro económico*

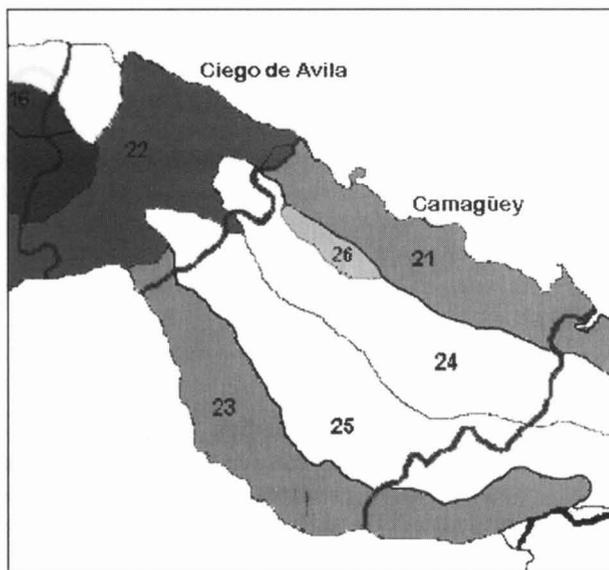
Reinaldo Funes Monzote

1. INTRODUCCIÓN

El nombre de Camagüey identifica actualmente a una de las catorce provincias de Cuba y a su ciudad cabecera. Esta delimitación es resultado de la más reciente división político administrativa del año 1975, al quedar subdividida la antigua provincia creada en 1878 como Puerto Príncipe y que más tarde, desde 1903, pasó a denominarse oficialmente Camagüey. La otra provincia surgida de la división de 1975 lleva el nombre de Ciego de Ávila, al igual que su capital. Aunque en la delimitación antigua se contemplaban territorios que hoy pertenecen a otras provincias, son estas dos las que abarcan de manera predominante la vieja provincia camagüeyana, marco de referencia para el presente trabajo¹ (Mapa 1). Con este nos proponemos avanzar algunos elementos sobre la gran transformación en el primer cuarto del siglo XX de su

* Este trabajo fue preparado para el panel "Export/Plantation Agriculture and Environmental Change" del XXIII Congreso de LASA, Washington D.C., septiembre de 2001, al que fui invitado por John Soluri y Stuart Mc Cook. Deseo agradecer a John Soluri y Allen Wells sus útiles comentarios y sugerencias. También a José A. Piqueras, quien me dirige la tesis doctoral *Azúcar, deforestación y medio ambiente. Los bosques de Cuba entre 1772 y 1926*, que realizo en la Universidad Jaume I, Departamento de Historia, Geografía y Arte, gracias a una beca de la Agencia Española de Cooperación Internacional.

¹ La actual provincia de Camagüey tiene 15.990,1 Km² y la de Ciego de Ávila 6.253,3 Km². De acuerdo con la regionalización físico natural de Cuba se ubican casi en su totalidad dentro del Distrito Camagüey-Maniabón, de la Subprovincia Cuba Occidental y Central. Ver: Roberto GUTIÉRREZ DOMECH y Manuel RIVERO GLEAN: *Regiones naturales de la Isla de Cuba*, Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1999, pp. 52-81.



CAMAGÜEY - MANIABÓN

Llanuras de Camagüey - Maniabón

21. Llanura del Norte de Camagüey y Maniabón

22. Llanura de Júcaro - Morón

23. Llanura del sur de Camagüey

Llanuras y Alturas del Centro de Camagüey - Maniabón

24. Llanura del Centro - Norte de Camagüey

25. Llanura del Centro - Sur de Camagüey

MAPA I. REGIONES NATURALES EN LAS PROVINCIAS DE CAMAGÜEY Y CIEGO DE ÁVILA

Fuente: *Atlas Nacional de Cuba*. 1989. Autores: J. M. Rodríguez y M. A. González

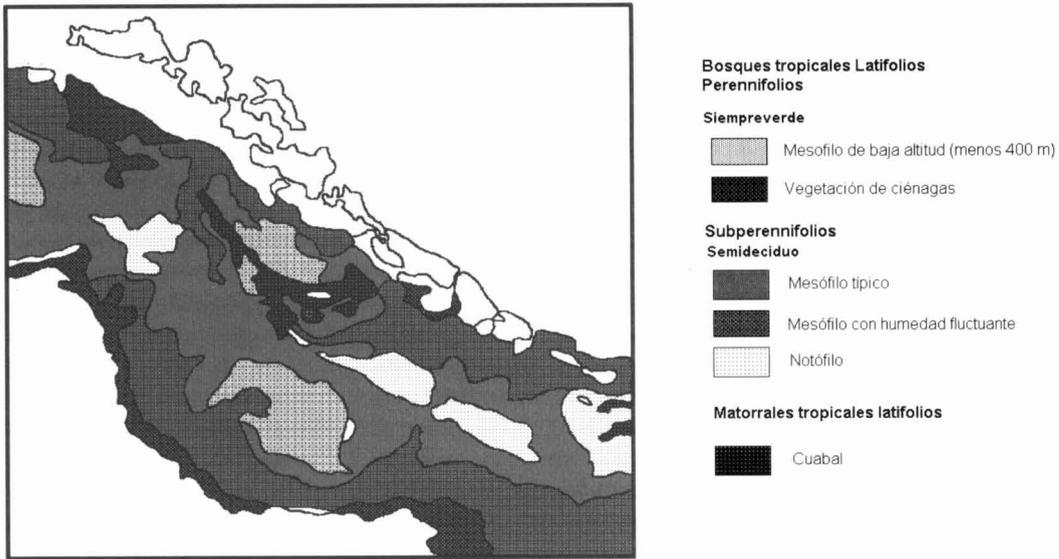
medio natural a causa del negocio azucarero. Transformación impulsada por las enormes inversiones para satisfacer la ampliación de la demanda con motivo de la primera guerra mundial y que estuvo favorecida por el status político de la Isla, las condiciones naturales y la realidad socio económica de la región.

Las extensas llanuras que conforman los territorios camagüeyanos han favorecido que, con el transcurso del tiempo, pasaran a ser emblemáticos de las sabanas cubanas.² La imagen de los mismos hacia la segunda mitad del siglo XX contribuye sin duda a que esta sea la impresión de cualquier observador ignorante de la historia natural de Cuba y en especial de la evolución de sus actuales paisajes: una combinación de grandes extensiones dedicadas al cultivo de la caña de azúcar y de pastizales para el ganado vacuno junto a otras de sabanas improductivas o invadidas por el marabú.³ En el horizonte de tan extensas llanuras apenas se ven palmas reales y árboles dispersos, siendo considerada en el presente la provincia de Camagüey como la de menor proporción de bosques en el país.⁴ Pero no siempre fue así. Al igual que el resto de la Isla sus paisajes tenían una apa-

² La mayor altura, el Pico Tuabaquey, en la región natural Alturas de la Sierra de Cubitas (392 Km²), alcanza sólo 335 metros. El término sabana ha sido objeto de numerosas contribuciones y discusiones lexicográficas y científicas. Se estima que proviene de una palabra aborigen para designar los terrenos llanos y descubiertos de árboles. Sin embargo, en muchos documentos aparece una confusión entre los términos de sabana y llanura. En buena medida la discusión sigue abierta entre los partidarios del origen natural y los del origen cultural de este tipo de vegetación en suelo cubano. Un ejemplo se puede ver en Ricardo HERRERA: "El origen de las sabanas cubanas", Leo WAIBEL y Ricardo HERRERA: *La toponimia en el paisaje cubano*, Ciencias Sociales, La Habana, pp. 49- 97.

³ El marabú (*Dichrostachis cinerea* o *D. nutans*) es una de las presencias más sobresalientes en los paisajes actuales de la provincia. Para una historia de esta planta invasora en Cuba puede verse: Reinaldo FUNES MONZOTE: "El fin de los bosques y la plaga del marabú en Cuba. Historia de una venganza ecológica", Centro de Estudios de História do Atlântico, *História e meio-ambiente. O impacto da expansão europeia, Actas do seminário internacional*, CEHA, Funchal, 1999, pp. 369-392.

⁴ De acuerdo al estimado oficial la cubierta forestal actual de la provincia de Camagüey no sobrepasa el 17% de su territorio, incluyendo los cayos adyacentes. CITMA, delegación provincial Camagüey: www.cmw.inf.cu/citma/delegacion/index.htm



MAPA 2. ESTIMADO DE VEGETACIÓN DE CAMAGÜEY EN EL SIGLO XVI

Fuente: *Atlas Nacional de Cuba*, 1989. Autor: Enrique del Pisco Rodríguez

riencia muy diferente quinientos años atrás. De acuerdo con el mapa de vegetación del siglo XVI que aparece en el último *Atlas de Cuba* no sería exagerado afirmar que bosques semicaducifolios típicos, costeros y subcosteros y con humedad fluctuante y bosques subperennifolios cubrían entonces no menos del 90% del área de las actuales provincias Camagüey y Ciego de Ávila⁵ (Mapa 2).

La peculiaridad en este caso consiste en que ninguna otra región de Cuba sufrió cambios en sus paisajes naturales de manera tan rápida y extensa. Procesos de interacción con el medio a partir del auge plantacionista que habían demorado siglos en otras zonas o por lo menos varias décadas se dieron aquí en tan sólo una o dos, como es el caso de la deforestación provocada por la llegada del azúcar en gran escala. Desde los inicios de la industria azucarera en la Isla a inicios del XVII la práctica fue la de ocupar zonas boscosas hasta su agotamiento y posterior sustitución por nuevos territorios vírgenes, garantía de altos rendimientos cañeros y de maderas de construcción y combustible. Más tarde la falta de bosques impuso innovaciones tecnológicas para el ahorro de leña y el empleo de otros materiales de construcción. Sin embargo, subsistió la costumbre de acudir a los desmontes para disponer de los suelos más fértiles. Se puede decir que los cañaverales se continuaron expandiendo mientras hubo en la Isla llanuras cubiertas de bosques.

Esta relación del avance azucarero con el medio natural y los bosques en particular es señalada por la mayoría de los autores que han estudiado la evolución del azúcar en Cuba, pero por lo general sólo como una breve mención dentro de los objetivos más generales de sus respectivas obras. Clásicos como *El Ingenio*, de Moreno Fragnals y *Cuba, Economía y Sociedad*, de Leví Marrero, hacen varias referencias a este fenómeno, pero sin profundizar en su incidencia en diferentes

⁵ ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA: *Nuevo Atlas Nacional de Cuba*, La Habana, 1989, El autor del mapa en que aparece representada la vegetación de la Isla en el siglo XVI, especialista en ecología y tipología de los bosques cubanos, publicó algunos años después un libro en que amplía sus puntos de vista sobre la vegetación de la Isla a la llegada de los españoles. Ver: Enrique del RISCO RODRÍGUEZ: *Los bosques de Cuba, su historia y características*, Editorial Científico Técnica, La Habana, 1995.

momentos o en determinadas regiones de acuerdo a sus respectivos ecosistemas, ni tampoco en sus consecuencias o su relación con otros aspectos económicos y sociales.⁶ En una línea similar se ubican obras importantes como las de Ely y la de Bergad sobre Matanzas en el XIX, que señala la existencia de bosques como el primero de los requerimientos para la expansión del azúcar.⁷ Otras aportaciones más recientes como las de Iglesias, Dye y Santamaría prestan menos atención al impacto sobre los bosques que significó el proceso de centralización y la ocupación de la mitad centro oriental de la isla durante el último cuarto del siglo XIX y tres primeras décadas del siglo XX, algo en parte comprensible por el hecho de que se había logrado disminuir la antigua dependencia de la leña y maderas de construcción.⁸

En muchas ocasiones la existencia de bosques queda eclipsada por los calificativos de tierras vírgenes, fértiles o disponibles, con lo que suele perderse de vista el antes y después de los paisajes conquistados por el azúcar. Con unas pocas excepciones la llamada de atención hacia los efectos ambientales del monocultivo azucarero proviene de estudios sobre la historia de la administración forestal en la Isla o de autores de la esfera de las ciencias naturales.⁹ En esta relación no pueden faltar, por supuesto, los científicos que desde el XIX comenzaron a alertar sobre las consecuencias de la acelerada desaparición de la cubierta forestal de Cuba.¹⁰ Más en sintonía con el presente trabajo se encuentra el estudio de Mark J. Smith sobre el caso del Central Manatí, indagación pionera de las relaciones con el medio de los latifundios azucareros fomentados en Camagüey y Oriente durante el primer cuarto del siglo XX.¹¹

Dentro de esta misma línea se aportarán a continuación elementos sobre la rápida transformación de los paisajes camagüeyanos como consecuencia de su conquista para el azúcar. Forma parte este estudio de una investigación más amplia que pretende reconstruir la relación del avance azucarero con el medio natural de la isla entre 1772 y 1926, tomando la destrucción de los bosques como elemento central y más visible.¹² La idea de la que partimos es que fue este cultivo comercial la

⁶ Manuel MORENO FRAGINALS: *El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, Ciencias Sociales, La Habana, 1978, t. 1. Leví MARRERO: *Cuba, Economía y Sociedad*, Ed. Playor, Madrid, 1974-1984, t. 2, pp. 8 y 10.

⁷ Roland T. ELY: *Cuando reinaba su majestad el azúcar. Estudio histórico sociológico de una tragedia latinoamericana: El monocultivo en Cuba. Origen y evolución del proceso*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1963. Laird BERGAD: *Cuban rural society in the nineteenth century. The social and economic history of monoculture in Matanzas*, Princeton University Press, Princeton, 1990.

⁸ Fe IGLESIAS GARCÍA: *Del Ingenio al Central*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, San Juan, 1998. Allan DYE: *Cuban sugar in the Age of Mass Production. Technology and the Economies of the Sugar central 1899-1929*, Stanford Univ. Press, Stanford, 1998. Antonio SANTAMARÍA: "Caña de azúcar y producción de azúcar en Cuba. Crecimiento y organización de la industria azucarera cubana desde mediados del siglo XIX hasta la finalización de la Primera Guerra Mundial", C. NARANJO, M. A. PUIG SAMPER y L. M. GARCÍA MORA (eds.): *La nación soñada, Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Doce Calles, Aranjuez, 1996. "Intensificación y economías de escala. La transformación tecnológico-organizativa de la industria azucarera cubana después de la primera guerra mundial, 1919-1930", *História e tecnologia do açúcar*, CEHA-Secretaría Regional do Turismo e Cultura, Funchal, 2000, pp. 423-452.

⁹ Juan Luis MARTÍN: *Esquema elemental de temas sobre la caña de azúcar como factor topoclimático de la geografía social de Cuba*, La Habana, 1944. Eliseo MATOS GONZÁLEZ: *Breve historia de los montes de Cuba*, INDAF, mecanuscrito, s/f. Isabel PRUNA LAMADRID: "Bosques y deforestación de Cuba a través de la historia", La Habana, 1956 (inédito). Vicente CASALS COSTA: "Las ideas sobre la protección del bosque en Cuba y Filipinas durante el siglo XIX", José Luis PESET: (coord.): *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*, CSIC, Madrid, 1989, vol. III, pp. 357-388. Gaspar de ARANDA: *La administración forestal y los montes de Ultramar durante el siglo XIX*, ICONA, Madrid, 1995. Como una introducción a las consecuencias ambientales del salto plantacionista hay que destacar el artículo de Josef OPATRŇY, "Los cambios socio-económicos y el Medio Ambiente: Cuba. Primera mitad del siglo XIX", *Revista de Indias*, vol. LVI, n° 207, 1996, pp. 367-386.

¹⁰ Los ejemplos más relevantes son: Miguel RODRÍGUEZ FERRER: *Naturaleza y civilización de la grandiosa Isla de Cuba, o estudios variados y científicos, al alcance de todos y otros históricos, estadísticos y políticos*, Imprenta de J. Noguera, Madrid, 1876, t. 1. Ramón de la SAGRA: *Cuba en 1860 o sea cuadro de sus adelantos en la población, la agricultura, el comercio y las rentas públicas*, Lib. L. Hachette y C^a, Paris, 1862.

¹¹ Mark J. SMITH: "The political economy of sugar production and the environment of eastern Cuba, 1898-1923", *Environmental History Review*, vol. 19, n° 4, invierno 1995, pp. 31-48.

¹² El autor se encuentra trabajando en la tesis doctoral: "Azúcar, deforestación y medio ambiente. Los bosques de Cuba entre 1772 y 1926", Universidad Jaume I, Castellón, España.

principal causa en la modificación de los paisajes naturales cubanos, con consecuencias a largo plazo que podrían equipararse a otras de sus secuelas económicas y sociales. A pesar de esto es poco o casi nada lo que se conoce al respecto, como advertía hace unos pocos años David Watts en su obra *Las Indias Occidentales. Modalidades de desarrollo, cultura y cambio medioambiental desde 1492*.¹³

No quiere decir que no influyeran otros factores en el proceso de deforestación de Camagüey. En la misma época como en siglos anteriores intervenían otras causas, pero en ningún caso con la intensidad del azúcar durante el primer cuarto del siglo xx. En este sentido fue la confirmación extrema de la esquilante relación con el medio de la industria azucarera a lo largo de su presencia en Cuba. Para advertir el impacto sobre estas tierras de la colonización europea y lo que significó su conquista por el azúcar se dividirá la exposición en tres partes. La primera abarca a grandes rasgos desde el siglo xvi hasta fines del siglo xix, la segunda del año 1898 hasta el estallido de la primera guerra mundial y una tercera que cierra alrededor del año 1926, cuando por ley, aunque ya tarde, quedó prohibida la tala de bosques para la siembra de caña de azúcar.

2. CAMAGÜEY ANTES DEL AZÚCAR. DEL SIGLO XVI A 1898

La colonización europea de tierras camagüeyanas se inicia, como para el resto de la Isla, en la segunda década del siglo xvi. Tenían una presencia indígena relativamente importante, en diferentes estadios evolutivos. Los más avanzados eran grupos neolíticos (agricultores-ceramistas) que practicaban la agricultura combinada con actividades apropiadoras. El predominante cultivo de roza debió generar desde época temprana cierto impacto sobre los paisajes originales, con una incidencia directa en el surgimiento de áreas de sabanas.¹⁴ Concentraciones aborígenes de importancia fueron encontradas en el interior de esta región durante el recorrido de la expedición encabezada por Pánfilo de Narváez. En este grupo se encontraba el célebre Bartolomé de Las Casas, quien escribió años después en su *Historia de las Indias*: “La dicha isla de Cuba es, como dije, muy montuosa, que cuasi se puede andar 300 leguas por debajo de árboles”.¹⁵ Por otro lado Las Casas registra ejemplos de zonas de sabanas o dedicadas al cultivo, de las que afirmaba: “hallamos aquella isla llena de aquellas sus labranzas, y nunca se ha hallado tierra en estas Indias, que en abundancia de comida y de las cosas necesarias, le hiciese ventaja”. Su reducida proporción respecto a los bosques permite, sin embargo, que la primera frase pueda no ser vista sólo como fruto del deslumbramiento ante paisajes tan exuberantes.

Entre los meses de junio y julio de 1515 fue fundada la villa de Santa María del Puerto del Príncipe, en la bahía de Nuevititas, una de las primeras siete villas establecidas por los españoles. En 1528, tras el traslado en 1516 a las márgenes del río Caonao, quedó ubicada definitivamente entre los ríos Tímina y Hatibonico, en el centro de la región. Desde entonces fue el núcleo administrativo de amplios territorios, unas veces dependientes del Departamento de Oriente o de Santiago de Cuba, otras del Departamento de Occidente o de La Habana y otras formando parte del Departamento Central. Se estima que hacia la década del 1580 se habían mercedado, en forma de hatos y corrales, las tierras bajo el radio de acción del Ayuntamiento de la villa, aunque esto no impidió que

¹³ David WATTS: *Las Indias Occidentales. Modalidades de desarrollo, cultura y cambio medio ambiental desde 1492*, Alianza Editorial, Madrid, 1986. Afirma que los mayores cambios ambientales durante el xix se produjeron en Cuba, pero reconoce: “Es muy poco lo que se conoce hasta ahora sobre los efectos que la deforestación produjo en el medio natural, aunque cabe suponer que fueron considerables”, p. 564. La primera edición, en inglés, data de 1987.

¹⁴ Lourdes DOMÍNGUEZ, Jorge FEBLES y Alexis RIVES: “Las comunidades aborígenes de Cuba”, Instituto de Historia de Cuba, *Historia de Cuba. La Colonia. Evolución socio económica y formación nacional. De los orígenes hasta 1867*, Editora Política, La Habana, 1994. Capítulo I, pp. 5-57.

¹⁵ Bartolomé de LAS CASAS: *Historia de las Indias*, Imp. de Miguel Ginesta, 1875, t. 3, pp. 467-473.

hasta 1729, cuando cesó dicha potestad, fueran hechas nuevas concesiones. La solicitud de un corral, con una legua de diámetro (420 caballerías), se hacía para la cría de ganado menor o cerdos; mientras que la de un hato, con dos leguas de diámetro (1.680 caballerías), era para la cría de ganado mayor o vacuno.¹⁶ Aparece en los documentos que los primeros solían estar cubiertos de bosques, en tanto que los segundos contaban además con áreas de sabanas naturales y las que se abrían periódicamente para establecer pastizales.¹⁷

Con el transcurso de tiempo gran parte de las haciendas mercedadas en la región se dedicaron a la cría de ganado vacuno, preponderancia que se refleja en el censo de 1827, donde aparece la Tenencia de Gobierno de Puerto Príncipe y su Territorio con 276.269 toros y vacas y con sólo 77.519 cabezas de ganado de cerda.¹⁸ Esta importancia como principal región ganadera de la Isla se reafirma a medida que avanza el siglo XIX. Los datos del censo de 1862 sobre la riqueza pecuaria de las jurisdicciones de la Isla ubican a la de Puerto Príncipe en el primer lugar en la cría de toros y vacas, añojos, caballos de tiro y carga y caballos y yeguas de crianza.¹⁹ Una de las consecuencias directas de la actividad ganadera fue la formación de sabanas para el fomento de pastos. Dicha práctica no excluía, sin embargo, la existencia de extensos bosques dentro de las mismas haciendas. Además de preservar vírgenes parte de sus tierras para establecer nuevos pastizales, representaban un recurso vital por las características del clima insular, con dos estaciones definidas: una lluviosa y otra de seca, en la que merma considerablemente la cantidad y calidad de los pastos. Eran por tanto una reserva importante en la dieta del ganado, que solía internarse en los montes durante los tenues y secos inviernos de la Isla para proveerse de frutos, ramas y bejucos.²⁰

Si se parte de las estimaciones que señalan para el siglo XVI una proporción abrumadora de bosques se podría deducir que buena parte de las ya reconocidas sabanas camagüeyanas del XIX eran consecuencia directa de la extendida actividad ganadera. La información de los censos de ese siglo es en este sentido algo confusa. En 1846 aparecen las jurisdicciones de Nuevititas y Puerto Príncipe con más de un 90% de tierras en sus fincas bajo la categoría de “bosques y terrenos áridos”, al igual que los partidos de Ciego de Ávila y Morón, entonces pertenecientes a la Jurisdicción de Sancti Spíritus.²¹ En el censo de 1862, en cambio, se consignaron por separado los llamados terrenos áridos y los bosques, en tanto que la categoría de pastos naturales abarcaba una proporción de tierras mucho mayor. Seguramente muchas de las tierras que antes aparecían como áridas fueron consideradas ahora como pastos naturales, de modo que el total de tierras en fincas de Puerto Príncipe aparecía compuesto por 46,6% de pastos naturales, 6,6% de pastos artificiales, 1,6% en cultivo y 29,3% de bosques. Nuevititas muestra igual incremento en sus fincas de pastos naturales (13%) y terrenos áridos (32%), mientras que los bosques bajan al 51%. En comparación con el resto de las jurisdicciones era la de Puerto Príncipe la que tenía mayor cantidad de caballerías en la categoría de pastos naturales, con 37.960, seguida por la de Cienfuegos, con 25.302.

En cualquier caso el énfasis tendría que ponerse en el secular proceso de desmontes y quemas para pastizales y la consiguiente formación de sabanas, en principio artificiales pero que con el

¹⁶ 1 caballería equivale a 13,4 hectáreas. Por tanto un corral era de 5.628 ha y un hato de 22.512 ha.

¹⁷ Llama la atención los pocos hatos que para la provincia de Camagüey aparecen en la representación gráfica de las mercedes realizada por Rousset, menos de diez en comparación con los más de cien corrales. En ocasiones se ha tomado la existencia hatos como indicador de las áreas de sabanas naturales. Ricardo V. ROUSSET: *Historial de Cuba*, Librería Cervantes, La Habana, 1918, t. 3.

¹⁸ Francisco Dionisio VIVES: *Cuadro estadístico de la Siempre Fiel Isla de Cuba correspondiente al año 1827*, Oficina de las viudas de Arazoza y Soler, La Habana, 1829.

¹⁹ Jerónimo de LARA ARMILDEZ DE TOLEDO: *Noticias estadísticas de la isla de Cuba en 1862: dispuestas y publicadas por el Centro de Estadística*, Imprenta del Gobierno, La Habana, 1864.

²⁰ Es decir, en ningún caso podríamos guiarnos por el tipo de explotaciones ganaderas existentes hoy y ni siquiera por los ya predominantes potreros de la mitad centro occidental durante el siglo XIX.

²¹ *Cuadro estadístico de la Siempre Fiel Isla de Cuba, correspondiente al año de 1846*, Imprenta del Gobierno y Capitanía General por S.M., La Habana, 1847. De las 131.186 caballerías en fincas el 95% entraba en la mencionada categoría, un 3,5% a la de pastos naturales y menos de un 1% se encontraban dedicadas a pastos artificiales y cultivos.

tiempo pasaban a ser consideradas como naturales. Desde el siglo XVIII fueron cada vez más frecuentes las prohibiciones de los desmontes y las quemas en las haciendas ganaderas, pero la imposibilidad de verificar este tipo de disposiciones y más tarde la libertad absoluta concedida a los particulares para talar los bosques dentro de sus propiedades, por Real Cédula del 30 de agosto de 1815, permitieron continuar con estas prácticas.²² En la década de 1790 exponía el Arzobispo de Santiago de Cuba Joaquín de Ozes y Alzua:

En el año pasado de 1789, con el motivo de haber penetrado la Isla desde La Habana hasta Cuba (Santiago de Cuba) toco esta constante verdad; pues si se exceptúan 14 o 16 leguas al contorno de La Habana, y algunos pocos paños más de tierra, como en Villa Clara, pueblo dado a la Agricultura, otros muy contados para ingenios, y los pastaderos de ganados, llamados sabanas que son las desmontadas, todo el resto viene a ser un frágil bosque.²³

Por supuesto que no fue la ganadería la única causa de transformación del paisaje camagüeyano en la época colonial. Entre las más importantes habría que destacar el comercio de maderas y productos forestales, las necesidades domésticas e industriales y la agricultura. Hasta el siglo XIX no se puede hablar de comercio en gran escala con las maderas de los bosques de la región, con excepción de asientos otorgados para llevar maderas a La Habana y las talas clandestinas en los bosques de la vertiente sur, escenario de un activo contrabando con la vecina isla de Jamaica. Sin las trabas sobre la propiedad de los bosques, los hacendados tuvieron un nuevo filón para obtener rápidos beneficios. Mientras en el occidente los negocios con maderas solían estar asociados a la apertura de tierras para el fomento agrícola, en la zona centro oriental se establecieron particulares y compañías dedicados exclusivamente a la explotación forestal. Al respecto escribía el naturalista español Miguel Rodríguez Ferrer: "...durante mi permanencia de muchos años en Puerto Príncipe, conocí a varios extranjeros que residían allí como comisionados de varias casas o compañías extranjeras, que no tenían otro cometido que el de comprar caballerías de monte firme para su derribo y aprovechamiento".²⁴

Los núcleos de este comercio maderero durante el siglo XIX fueron los puertos de Nuevitas y Santa Cruz del Sur, aunque también se utilizaron otras salidas como las ensenadas de Júcaro y Vertientes, en la costa sur. Se efectuaban talas selectivas de los mejores árboles de maderas preciosas y de construcción y se aprovechaban las crecidas de los ríos en la época de lluvias para su traslado a las costas. Entre los destinos de esas maderas se encontraban los puertos de Londres, Nueva York, Bremen, Rotterdam, Filadelfia y Boston. Al parecer la extracción de maderas por Santa Cruz estaba más dirigida al comercio exterior.²⁵ Nuevitas participaba más del activo comercio de cabotaje que los puertos de la costa norte y algunos en la sur realizaban con La Habana.²⁶

La creciente importancia de Santa Cruz como zona maderera pudo deberse también a un desvío de atención hacia la agricultura en la zona de Nuevitas. Fue ésta junto a los territorios aledaños

²² Reinaldo FUNES MONZOTE: "Los conflictos por el acceso a la madera en la Habana: Hacendados vs. Marina (1774-1815)", José A. PIQUERAS (ed.): *Diez nuevas miradas de historia de Cuba*, Publicacions de la Universitat Jaume I, Castellón, 1998, pp. 67-90.

²³ Joaquín de OZES Y ALZUA: *Fomento de la agricultura e Industria de la parte oriental de la Isla de Cuba. Informe presentado a SM por el Ilmo. Sr. Dr. D. Joaquín de Ozes y Alzua, primer Arzobispo de Santiago de Cuba, en 30 de noviembre de 1794*. En otro momento denunciaba "los inmensos bosques que estos grandes propietarios sacrifican a la postura de algunos animales".

²⁴ Miguel RODRÍGUEZ FERRER: *Naturaleza y civilización...*, p. 700.

²⁵ La importancia del puerto de Santa Cruz del Sur en el comercio exterior de maderas era ya notable a mediados del siglo XIX. Por ejemplo: Archivo Nacional de Cuba, GSC, Leg. 635, n° 20046. Expediente que trata acerca de las maderas que se hallan en la playa de Santa Cruz.

²⁶ Durante la década de 1880 salían hacia la capital con cierta frecuencia las goletas *Emilia* y *Dolores* cargadas de traviesas, maderas de caoba y cedro, caballos de leña, polines y otros productos forestales. La referencia se obtuvo a partir de la revisión del *Diario de la Marina* (de La Habana) entre el año 1885 y 1891.

a Puerto Príncipe el principal escenario de la pequeña y atrasada producción azucarera de la época colonial en la futura provincia. En 1860 contaba la jurisdicción principieña con 83 ingenios, de los cuales sólo 24 utilizaban la fuerza de vapor. Esto representa una proporción de 29% de las fincas, mientras que en los 1.060 ingenios del Departamento Occidental ascendía al 78,2%. De igual forma en fincas azucareras del occidente promediaban los cañaverales el 43% de las tierras, mientras que en Puerto Príncipe se hallaban por debajo del 10%.²⁷ Gran parte de estas tierras no dedicadas a caña estaban cubiertas de bosques. Un interesante libro del Padre Escolapio Antonio Perpiña con el relato de sus viajes por estos territorios, nos ofrece una imagen de aquellas fincas. Sobre la visita al Ingenio Oriente, de los más modernos de la región,²⁸ transcribía lo dicho por uno de sus anfitriones: “¿Ve Vd. Padre todos esos cañaverales tan extensos? Pues son la menos parte del terreno que posee la gran finca. Si todo fuera sembrado de caña se necesitarían muchos miles de negros para cultivarla. En cambio verá Vd. por esas selvas y verdes praderas multitud de bueyes y de caballos corriendo en todas las direcciones”.²⁹

Al limitado impacto azucarero sobre estos territorios hasta mediados del XIX se sumó la conclusión en 1851 de los 72 Km. del ferrocarril entre las ciudades de Puerto Príncipe y Nuevitas, un proyecto que se atribuye más al empeño de su promotor, Gaspar Betancourt Cisneros, que a condiciones económicas objetivas. Como en otros territorios, los caminos de hierro facilitaban el transporte de los productos forestales y se convertían en consumidores de leña, carbón vegetal y traviesas.³⁰

La Guerra de los Diez Años (1868-1878) destruyó las fincas azucareras de la región, como la riqueza ganadera y agrícola en general por ser uno de los principales escenarios del conflicto. La reconstrucción iniciada tras la firma del Convenio del Zanjón tuvo en el azúcar uno de sus pilares.³¹ Pero esta vez no eran ingenios semimecanizados o de fuerza motriz animal.³² En lugar de fincas como las de 1860, cuando la de mayor extensión sembrada de caña era de 16 caballerías, se produciría la fundación de los primeros centrales en la recién creada provincia de Puerto Príncipe. Durante el último tercio del XIX se desarrollaba en la Isla el llamado proceso de concentración y centralización de la producción azucarera. En las zonas de antigua ocupación muchas fincas dejaron de elaborar azúcar para tan sólo abastecer de caña a aquellas unidades que habían logrado el salto tecnológico, denominadas a partir de entonces con el término de Central. Esta fue la regla en la mitad occidental, aunque no faltaron nuevas fincas ni la conquista de más tierras. Pero en la mitad centro oriental, de limitada presencia azucarera hasta entonces, el proceso fue más bien de fundación de fábricas de azúcar en territorios no ocupados con anterioridad o bien abandonados a causa de la

²⁷ Carlos REBELLO: *Estados relativos a la producción azucarera de la Isla de Cuba*, La Habana, 1860. Los ingenios de Puerto Príncipe promediaban 39,3 caballerías, pero sólo 3,54 cultivadas. En Nuevitas el promedio era de 58,7 caballerías, con 6,3 cultivadas, pues 12 de 19 ingenios empleaban la fuerza del vapor.

²⁸ *Ibid.* El Ingenio Oriente del partido Sibanicú tenía 120 caballerías en total y 10 de caña.

²⁹ P. Antonio PERPIÑA (Escolapio): *El Camagüey. Viajes pintorescos por el interior de Cuba y por sus costas con descripción del país*, Librería de J. A. Bastinos y Librería de Luis Niubó, 1889, pp. 90-91. A continuación incluía reflexiones que se hacían respecto a la importancia de los bosques para las fincas azucareras: “Un ingenio necesita grandes bosques y extensiones de terreno, para reemplazar en parte los viejos cañaverales que se dejan en barbecho. Los bosques sirven asimismo para guarecerse en ellos el ganado en la noche fría, durante las tempestades y en los rigores del sol. Un ingenio que no tenga bosques le faltan maderas de construcción y leñas indispensables para la fabricación del azúcar en tiempo de zafra; sin embargo de servir el bagazo como buen combustible”.

³⁰ Otro pequeño ferrocarril de poco menos de 9 Km. se inauguró en 1863 para unir San Miguel y Bagá, punto cercano a la misma bahía de Nuevitas. Eduardo L. MOYANO BAZZANI: *La nueva frontera del azúcar. El ferrocarril y la economía cubana del siglo XIX*, CSIC, Madrid, 1991.

³¹ Sobre la importancia del azúcar en la reconstrucción de las provincias de Camagüey y Oriente después de la Guerra de los Diez Años ver: Imilcy BALBOA NAVARRO: *Los brazos necesarios. Inmigración, colonización y trabajo libre en Cuba, 1878-1898*, Centro Francisco Tomás y Valiente de la UNED Alzira-Valencia y Fundación Instituto de Historia Social, Valencia, 2000.

³² Se toma como referencia la clasificación de tipos de fincas azucareras que aparece en Manuel MORENO FRAGINALS, *El ingenio*, pp. 169-171.

guerra. Fue el caso del Central Redención, fundado en la zona de Tímina, en cuyo proyecto (de 1880) se destacaba el hecho de que los dueños de 21 antiguas fincas azucareras respaldaban con entusiasmo la idea y que ya habían reanudado el cultivo cañero. Todas contaban con abundante monte firme y leña.³³ En 1883 se anunciaba que el campo para la molienda era de 83 caballerías, pero que para 1884 sería de 120 caballerías y para el siguiente de 150 caballerías.³⁴

La creación de centrales en la provincia repercutió en un significativo incremento de la producción, de 107.880 arrobas en 1880 a 750.200 arrobas en 1889. Junto al Redención se destacaban el Congreso y Senado, a los que se unió en 1891 el Lugareño. En todos los casos contaban con grandes extensiones de bosques, cuya existencia se convirtió en uno de los componentes fundamentales en cada uno de esos proyectos. Los fundadores del Central Congreso, por ejemplo, establecieron un contrato por siete años mediante el cual se cedía al colono una determinada extensión de terreno, “de monte firme”, para la siembra de caña. Esto constituía, como de costumbre, una garantía de elevados rendimientos agrícolas. El negocio con las maderas se convertía asimismo en una vía de financiamiento, proporcionando tempranos dividendos a los propietarios, colonos y accionistas.³⁵

El estallido de una nueva guerra en 1895 volvió a provocar la ruina económica de la región y al igual que en la de 1868 a 1878 fue otro de los agentes en la transformación del paisaje. Las llamadas trochas, barreras de madera, alambradas y fortines levantadas por los españoles para impedir infructuosamente que la insurrección se extendiera hacia el occidente, provocaron un fuerte impacto sobre zonas de bosque. De la más famosa, activa en ambas contiendas, escribió Rodríguez Ferrer: “forma un camino militar construido desde Morón en la costa norte, y que termina por Ciego de Ávila en el surgidero del Júcaro sobre la costa del sur, para el que se han talado bosques en una anchura de 500 metros, construyéndose fuertes a la vista unos de otros, y con una empalizada a todo lo largo de esta trocha o camino que tiene de longitud 56 Km.”³⁶

El censo de 1899 nos ofrece datos claves para comprender la evolución futura de la provincia. Aunque tenía el menor número de fincas, ocupaban estas un área mucho mayor, con 25,8 caballerías como promedio, seguida de lejos por Matanzas, con 7,5 caballerías por finca. Por otra parte aparecía Puerto Príncipe con sólo 938 caballerías dedicadas al cultivo, mientras que todas las demás provincias sobrepasaban las 3.000 caballerías. En cuanto a la subdivisión de las tierras en fincas aparecía un 41,2% de bosque alto y 19,6% de bosque bajo, lo que hacía un 60,8% de las 61.365 caballerías en fincas de la provincia y el 34,5 % de los bosques altos existentes en fincas de toda la Isla.³⁷ La memoria de la Secretaría de Agricultura, Comercio e Industria para el año fiscal de 1 de

³³ *Memoria sobre un ingenio central en Puerto Príncipe*, Habana, La Propaganda Literaria, 1880.

³⁴ “Ingenios Centrales”, *La Nueva Era*, El Roque, enero de 1883, p. 70.

³⁵ *Memoria sobre un ingenio central en Puerto Príncipe...* Se enunciaba: “La explotación de maderas de construcción es hoy uno de los ramos de comercio activo en Puerto Príncipe y a esa explotación se dedicará la nueva sociedad siempre que así lo juzgue conveniente... Si sucediera que en el mercado no obtuviésemos precios ventajosos por las maderas, las exportaríamos al extranjero, donde contamos con buenas relaciones comerciales”. Otro proyecto de un grupo de comerciantes y propietarios de La Habana concluía sobre la visita a la finca Las Mercedes de Santa Cruz, situada a corta distancia del paradero de Minas: “...es una de las mejores de Camagüey, tanto por su completa salubridad, como por sus llanas y feracísimas tierras, en su mayor parte montuosas, donde abundan todas clases de maderas de mérito”, “El ingenio central La Santa Cruz”, *La Nueva Era*, El Roque, 9 de abril de 1883, p. 111.

³⁶ Miguel RODRÍGUEZ FERRER, *Naturaleza y Civilización...*, t. 1, pp. 701-702. El naturalista español lamentaba los efectos sobre el medio de los métodos para acabar con la insurrección. Decía: “...en un documento oficial ya he leído con dolor que se necesitaría derribar para sólo el ensanche de todos los caminos del territorio en que se mueven los insurrectos nada menos que 54.720.000 árboles”. Otra trocha se intentó construir desde Bagá, bahía de Nuevitas, hasta la costa sur, en el oriente de la provincia.

³⁷ *Informe sobre el censo de Cuba, 1899*, Imprenta del Gobierno, Washington, 1900. Monte alto se denominaba a aquel cuya repoblación se obtenía por medio de semillas, sus árboles alcanzaban la mayor altura y sus productos eran sobre todo maderables. En el Monte bajo la reproducción se obtenía por brotes, los árboles alcanzaban poca altura y proveían generalmente productos forestales no maderables.

julio de 1899 al 30 de junio de 1900 ofrece resultados diferentes, aunque no como para transformar las líneas expuestas (Tabla 1). Es bueno observar que las caballerías consignadas como pertenecientes a fincas en ambas fuentes son menos que las registradas en los censos de 1846 y 1862. De igual forma, el hecho de que en el censo de 1899 sólo el 29,2 de los territorios de la provincia formaban parte de fincas no significa que el 70% restante no tuviera propietarios o perteneciera al Estado. Más bien lo contrario, pues al mismo tiempo era Puerto Príncipe la segunda provincia con menor cantidad de tierras en la categoría de montes públicos, con 35.680 hectáreas (2.663 caballerías) y la de menor proporción de los mismos de acuerdo a su extensión total.³⁸

TABLA 1
USO DE LA TIERRA EN FINCAS DE LA PROVINCIA DE PUERTO PRÍNCIPE, 1899

Municipio	En cultivo		Potreros y hac. de crianza		Improductibles (áridos)		Bosques		Total
	Cab.	%							
P. Príncipe	50	0,2	8.689	43	608	3,0	10.817	53,8	20.164
Nuevitás	275	6,0	2.006	46	756	16,0	1.323	31,0	4.360
Santa Cruz	9	0,1	1.391	15,8	117	1,3	7.298	82,8	8.815
Ciego de Ávila	31	0,2	3.572	20	6.580	36,9	773	42,9	17.856
Morón	14	0,8	425	26,8	433	27,0	715	45,0	1.587
TOTALES	379	0,7	16.083	30,5	8.494	16,1	27.826	52,7	52.782

Fuente: MILITARY GOVERNMENT OF CUBA, DEPARTMENT OF AGRICULTURE, COMMERCE AND INDUSTRY: *Report of the work accomplished by this Department during the fiscal year... 1st of July, 1899, and ended on the 30th of June, 1900*, pp. 284-289.

Es difícil conocer la distribución de las tierras que conformaban ese 70% de la provincia al arribar el siglo XIX. Por entonces una porción de las mismas era denominada con el término de Haciendas Comuneras, por no haber sido deslindadas y pertenecer a varios dueños en proporción a la cantidad de pesos de posesión. Pero al parecer su incidencia era mucho menor que la de tradicionales haciendas de gran extensión que pertenecían a connotadas familias camagüeyanas.³⁹ En cualquier caso, el tema de la propiedad de las tierras a inicios del XX es algo que habría que estudiar con detenimiento. Sin embargo, estuvieran las tierras bajo una forma de propiedad u otra, lo que interesa aquí destacar es la gran cantidad de bosques que aún tenía la provincia en 1900. Si dentro de las fincas en explotación (29,2% del territorio) se estimaban entre el 53 y poco más del 60%, es muy posible que en el resto de las tierras se encontrasen muy por encima de esa proporción.⁴⁰ En el inicio de una nueva época para la Isla, desde el punto de vista económico y político, tan admirable riqueza no sería pasada por alto.

³⁸ Sólo la provincia de La Habana tenía menor extensión de montes públicos, con 20.000 ha. Las de mayor extensión de los mismos eran Santiago de Cuba, con 210.200 ha. y Santa Clara, con 124.660 ha. La cifra total se ubicaba en 465.540 ha.

³⁹ Francisco de P. PORTUONDO: "Memoria sobre el servicio del ramo de montes correspondiente al primer semestre del año de 1899", *Civil report of Major General John R. Brooke, U.S. Army, military governor of Cuba*, pp. 79-85. Véase mapa de Portuondo, Inspector General de Montes de la Isla por más 30 años, en el que aparecen sólo 10 haciendas comuneras en la provincia.

⁴⁰ En el censo de 1899 se especifica: "Las columnas relativas a los bosques sólo comprenden el bosque que hay en las fincas de labor y no incluyen las praderas extensas y sin límites situadas fuera de las fincas de labor", p. 553.

3. CAMAGÜEY, REGIÓN DE GANADO Y SELVAS, 1898-1914. EL IMPULSO AZUCARERO INICIAL

La nueva situación político económica de Cuba como resultado de la entrada de los Estados Unidos en la guerra de independencia que libraban los cubanos y el establecimiento de un Gobierno militar de ocupación por más de tres años sentó las bases para la rápida transformación económica, social y ambiental de la provincia de Camagüey. La República de Cuba, inaugurada el 20 de mayo de 1902, nació con su soberanía limitada por un Tratado Permanente que regulaba las relaciones con Estados Unidos, incluyendo el derecho a intervenir en la isla para “el sostenimiento de un Gobierno adecuado, a la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual”. Los capitales que llegarían a la Isla bajo el amparo de esta singular relación encontraron en las provincias de Camagüey y Oriente una situación privilegiada, de extensos, vírgenes y despoblados territorios en los que apenas se habían percibido las grandes transformaciones provocadas por la economía de plantaciones en La Habana, Matanzas y Santa Clara.

Con el final de la guerra la explotación de las maderas de construcción y maderas preciosas de los bosques camagüeyanos recibió un nuevo impulso. En las guías expedidas por el Negociado de Montes y Minas para la extracción de productos forestales durante los años 1899 y 1900 aparece la provincia de Puerto Príncipe en primer lugar, con un total de 195 guías, de estas 181 para montes particulares y 14 en haciendas comuneras. Le seguían Santiago de Cuba, con 106 guías (69 en montes particulares y 37 en comuneras) y Santa Clara, con 67 (52 y 11; 4 en montes públicos). En el segundo semestre del 1900 se mantuvo la misma tendencia, al entregarse 97 guías para Puerto Príncipe (79 y 18), seguida de Santa Clara, con 54 (35 y 17; 2 en montes públicos) y Santiago de Cuba, con 42 (23 y 19). Otra confirmación de la importancia de Puerto Príncipe en el negocio maderero son los productos para los que se concedían dichas guías (Tabla 2).

TABLA 2

PRODUCTOS FORESTALES SEGÚN LAS GUÍAS EXPEDIDAS DURANTE EL AÑO FISCAL 1899-1900

Provincias	Para maderas de construcción	Para madera, leña y carbón	Para leña y carbón	Total
Habana	8	11	9	28
Pinar del Río	3	4	5	12
Matanzas	3	5	10	18
Santa Clara	21	25	21	67
Puerto Príncipe	179	2	14	195
Santiago de Cuba	95	9	2	106
TOTAL	309	56	61	426

Fuente: GOBIERNO MILITAR DE LA ISLA DE CUBA, SECRETARÍA DE AGRICULTURA, COMERCIO E INDUSTRIA: *Memoria de los trabajos realizados en el año fiscal que comenzó en 1º de julio de 1899 y terminó en 30 de junio de 1900*, p. 137.

Durante el primer cuarto del siglo XX Camagüey mantuvo la primacía como región maderera. La transformación que sufrió esta provincia a partir del azúcar estuvo precedida y acompañada por un significativo negocio con su riqueza forestal. A diferencia de la vecina provincia de Oriente, formada en buena parte por montañas, su topografía eminentemente llana, junto a los numerosos ríos y arroyos que la surcaban, ofrecían excelentes condiciones para emprender los desmontes en gran escala. Además, como se vio antes, sus pobladores tenían una larga experiencia en el negocio. Lo cierto es que los bosques de la mitad centro oriental se convirtieron en referencia obligada en todas las publicaciones de la época que buscaban dar a conocer la Isla al público estadounidense y en especial a los inversionistas. En esto no hubo mucha diferencia entre los norteamericanos⁴¹ y los

⁴¹ Por ejemplo: Albert J. NORTON: *Norton's complete hand book of Havana and Cuba. Containing full information for the tourist, settler and investor; also an account of the American Military occupation*, Rand, Mc Nally E. Company

mismos cubanos que intentaban atraer las inversiones. Entre estos últimos, por ejemplo, se encontraban Ramiro Cabrera, quien en un artículo publicado en 1897 en las páginas de *Cuba y América*, con el título de “Los recursos naturales de Cuba y sus perspectivas para el capital americano”, afirmaba que “ninguna en el círculo agricultorero más atractiva que la explotación de las magníficas maderas de construcción de que están llenos los seculares bosques de la Isla”.⁴²

Los puertos de Santa Cruz del Sur y de Nuevitás continuaron siendo los más importantes en la exportación de maderas preciosas. También se efectuaban embarques de cabotaje por Júcaro, al sur, y San Fernando, al norte, extremos de la mencionada trocha militar y ferrocarril de Júcaro a Morón. El traslado de las maderas hacia los puntos de embarque se hacía por el sistema tradicional de arrastres con bueyes (a veces hasta ocho parejas) hasta los ríos con caudal suficiente, de modo que en la época de lluvias se pudieran conducir hasta el mar en balsas que llegaban hasta las naves que se dedicaban a este comercio. Los destinos eran fundamentalmente Estados Unidos, Alemania e Inglaterra, aunque en la década del 1920 se mencionaban sobre todo Alemania y Bélgica.⁴³

Acercas de la riqueza forestal que poseía Camagüey es revelador el testimonio del geógrafo francés Charles Berchon, quien en 1910 la describía como la región de los bosques y del ganado. Decía: “Su campo está en sus tres cuartas partes lleno de árboles, e interrumpido por prados naturales, ofrece ríos numerosos y tortuosos, las sabanas diseminadas”.⁴⁴ En otra parte de su relato se refería Berchon al ferrocarril central, del cual hablaremos más adelante. En la descripción de los paisajes de cada uno de los tramos entre las más importantes poblaciones por las que pasaba el tren dentro de la provincia menciona numerosos depósitos de maderas. De Zaza del Medio a Ciego de Ávila: “Sucesivamente se desarrolla una llanura de arbustos, una selva bastante alta entrecortada por depósitos de maderas”. Otra sección entre la última ciudad y la de Camagüey: “se extiende sobre un suelo plano que comprende una estepa de arbustos, una selva bastante alta entrecortada de depósitos de maderas, una larga continuación de árboles medianos, entreabriéndose para los pastos del ganado”. Finalmente una tercera sección en la que: “No se veía sino una estepa con palmeras achaparradas de tonos marchitos hasta San Ignacio, una selva alta terminada en Hatuey, prados naturales sembrados de arbustos... (y) las tierras arrasadas por el fuego y grandes depósitos de maderas en Martí”.

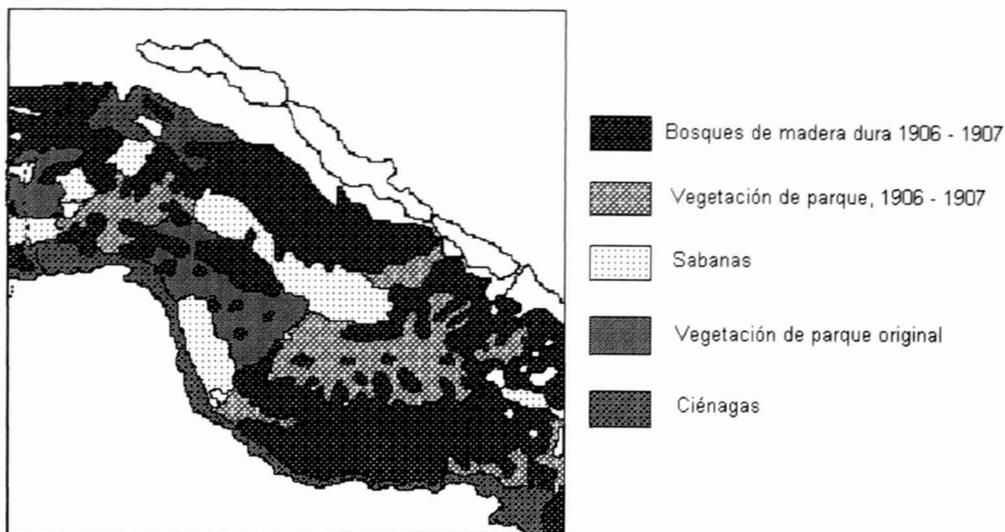
Para una caracterización más exacta de la riqueza forestal de la provincia se pueden tomar los datos que aparecen en el censo de 1919. El promedio de árboles en los montes altos de las fincas de los lugares cercanos a las costas se estimaba, por cada caballería, en 300 troncos de caoba, 50 de cedro, 50 de yaba, 100 de ocuje, 100 de baría, 200 de júcaro, 50 de sabicú, 100 de jiquí y 50 de otras maderas. En total mil troncos de madera útil de todas clases, con una dimensión que oscilaba entre 200 y 500 pies de tabla. Para los montes del interior el promedio de árboles por caballería era el siguiente: 300 de cedro, 50 de caoba, 100 de yaba, 100 de baría, 100 de ocuje, 50 de sabicú, 50

publishers, Chicago and New York, 1900. Robert T. HILL: *Cuba and Porto Rico, with the other islands of The West Indies. Their topography, climate, flora, products, industries, cities, people, political condition...*, The Century Co, New York, 1898. William Jared CLARK: *Commercial Cuba; a book for business men...*, C. Scribner's Sons, New York, 1898. Robert P. PORTER: *Industrial Cuba. Being a study of present commercial and industrial conditions, with suggestions as to the opportunities presented in the island for american capital, enterprise and labour. By R.P., special commissioner for the United States to Cuba and Porto Rico*, G. P. Putnam's sons, New York and London, 1899.

⁴² Ramiro CABRERA: “Los recursos naturales de Cuba y sus perspectivas para el capital americano”, *Cuba y América*, New York, vol. I, n° 9, 1897, pp. 2-4. En el artículo se exagera la cantidad de bosques existentes en la Isla: trece millones de ha. sin cultivar y cerca de diez millones de éstas de bosques vírgenes. Decía: “Las cuatro quintas partes de su territorio virgen, que en los cuatrocientos años de la colonización española no han sido todavía roturados y cultivados, invitarán al trabajador y al capitalista americanos con tentadoras perspectivas de segura reproducción”.

⁴³ *El Libro de Cuba*, 1925, pp. 510-515.

⁴⁴ Charles BERCHON: *A Través de Cuba. Relato geográfico, descriptivo y económico. Por Charles Berchon (De la Sociedad Geográfica de París)*, SCEAUX, Imprenta de Charaire, 1910, pp. 145-154. Esta imagen la reafirma en un mapa que intentaba representar la actividad económica que caracterizaba a cada una de las regiones de la Isla. Sobre la provincia de Pinar del Río ponía tabaco; de La Habana a Santa Clara, caña de azúcar; para Camagüey, ganado y selvas; y en Oriente, según la zona: plátanos, cocos, minas y café y cacao.



MAPA 3. VEGETACIÓN ORIGINAL SEGÚN WAIBEL (1943) Y BOSQUES DE MADERA DURA. 1906-1907

de jiquí y 150 de otras maderas; en total 900 troncos útiles, con igual cantidad de pies en tablas. El promedio de leña por caballería se consideraba en unas mil cuerdas de 128 pies cúbicos. De acuerdo a estas cifras, los bosques de Camagüey producían una cantidad de maderas muy superior a los de la vecina provincia de Oriente.⁴⁵

Una valiosa confirmación de las áreas de bosque que quedaban en la Isla en la primera década del siglo XX es un mapa militar confeccionado en los años 1906 a 1908 y que sirvió de base al geobotánico alemán Leo Waibel para elaborar sus hipótesis sobre la vegetación original de Cuba.⁴⁶ En este se puede constatar gráficamente que la inmensa mayoría de los bosques de madera dura existentes en esa fecha se encontraban en estas dos provincias, de modo que constituye una referencia clave para comprender la rápida transformación de sus paisajes naturales (Mapa 3).

La explotación maderera de esta etapa fue, sin embargo, diferente a la desarrollada hasta entonces. Antes podría considerarse una actividad económica por sí misma, pero ahora se trataba sobre todo de preparar el terreno para la llegada en gran escala de la agricultura comercial y el nuevo auge ganadero. En la construcción del ferrocarril central se aprecia esta tendencia. La idea de construir una línea que uniera al occidente y el oriente de la isla tomó fuerza en el último tercio del XIX, sin que se llevase a cabo. El encargado de ponerla en práctica fue el famoso constructor de la Canadian Pacific, Sir William Van Horne, quien en 1900 constituyó la *Cuba Company* con el objetivo de unir las ciudades de Santa Clara y Santiago de Cuba. Dos años después, en diciembre de 1902, comenzaba a funcionar el Ferrocarril Central. De acuerdo con Zanetti y García la compañía ferroviaria tuvo entre sus inversiones iniciales cortes de maderas y aserraderos, pero poco más tarde se dedicaba a levantar los centrales Jatibonico y Jobabo, en los límites occidental y oriental de Camagüey.⁴⁷

⁴⁵ *Censo de la República de Cuba. Año de 1919*, Maza, Arroyo y Caso Impresores, La Habana, 1919, pp. 65-71. Para la provincia de Oriente se calculaba un promedio por caballería de hasta 20.000 pies de cedro o caoba, fuese el monte abundante en una u otra especie y hasta 50.000 pies en otras maderas duras, aunque se estimaba una producción media de 25.000 pies. Los valores que se ofrecían para Camagüey se ubican entre 200.000 y 500.000 pies de tablas en bosques cerca de la costa y de 180.000 a 480.000 en los del interior.

⁴⁶ Leo WAIBEL: "La toponimia como contribución a la reconstrucción del paisaje original de Cuba", Leo WAIBEL y Ricardo HERRERA, *La toponimia en el paisaje cubano...*, apartado "Fuentes utilizadas", pp. 3-5.

⁴⁷ Óscar ZANETTI y Alejandro GARCÍA: *Caminos para el azúcar*, Ciencias Sociales, La Habana, 1987, pp. 209-227.

En la transformación de los paisajes camagüeyanos motivada por el azúcar habría que diferenciar entre dos etapas separadas por el estallido de la primera guerra mundial, aunque las premisas del cambio ya estaban dadas. Entre los factores de carácter general se encuentran el citado Tratado que regularía las relaciones de la República de Cuba con los Estados Unidos, más conocido como la Enmienda Platt, como supuesto garante del orden y la paz en la Isla; así como la mejora de las condiciones sanitarias gracias a la erradicación de la fiebre amarilla. Aún de manera más directa la industria azucarera se vio favorecida por la firma de un Tratado de Reciprocidad por el que se redujeron en 20% los derechos arancelarios al azúcar cubano para su entrada en Estados Unidos. Se aseguraba así el mercado para un nuevo despegue azucarero, en condiciones muy ventajosas por la cercanía geográfica en comparación con otros abastecedores. También durante el gobierno de intervención se estableció una legislación ferroviaria favorable a la proliferación de los ferrocarriles de uso privado y se dieron los primeros pasos para solucionar los problemas de propiedad sobre la tierra en la mitad centro oriental, como fue la Orden militar n° 62 referente al deslinde de las haciendas comuneras. Afirmaba Ramiro Guerra que las facilidades extraordinarias concedidas para la afluencia de capital extranjero terminaron por abrir el país a la acción sin trabas de la empresa capitalista, “libre de las cortapisas que tenía en los mismos Estados Unidos”.⁴⁸

Las investigaciones de Dye y de Santamaría señalan que factores como los anteriores brindaban el marco institucional adecuado para atraer las grandes inversiones de capital norteamericano hacia el negocio azucarero y desatar su potencialidad productiva al máximo. El hecho de que el flujo inversionista se dirigiera con preferencia a las provincias de Camagüey y Oriente lo explican estos autores por los mayores incentivos económicos de la región, donde era mucho más fácil acceder a la propiedad sobre grandes extensiones de tierra, establecer redes ferroviarias propias y ejercer mayor control sobre los cultivadores.⁴⁹ Por ejemplo, en 1904 se vendía la caballería en Camagüey y Oriente de 100 a 800 pesos, pero si se compraban grandes lotes los precios descendían a menos de cien pesos, mientras que en otras provincias no bajaba de 300 y 400 pesos.⁵⁰ No se ha insistido lo suficiente, sin embargo, en que la expansión azucarera hacia el oriente tuvo en la existencia de abundantes zonas boscosas una de sus claves. En este sentido no fue más que continuar con la misma lógica del avance azucarero en las regiones naturales de la mitad centro oeste de la Isla.

La compra en 1899 de 2.000 caballerías de tierra en el sudeste de la provincia por Manuel Rionda, un hispano norteamericano con experiencia en el negocio azucarero en la Isla, marca el inicio de la nueva etapa para el azúcar en Camagüey. Dos años después, en 1901, comenzaba a funcionar el Central Francisco. En pocos años se dotó de una red de ferrocarriles de 100 Km. de recorrido que entrelazaba las colonias agrícolas con el central y a este con el embarcadero de Romero, por donde se daba salida a sus productos. Hacia 1914 se cultivaban 399 caballerías de caña. Además contaba con 100 caballerías dedicadas a potreros, 539 sin especificar y 500 caballerías de monte.

Hasta 1914 la fundación de centrales en la provincia avanzó con lentitud, pero no por eso dejó de influir sobre el medio. Al igual que el Francisco otros nuevos centrales fueron fundados en zonas boscosas. El ya mencionado Jatibonico, establecido en 1905, contaba en 1912-1914 con 526 caballerías sembradas de caña. Gracias a la siembra en terrenos vírgenes obtenía un rendimiento promedio de 75.000 arrobas por caballería, con un máximo para una caballería de 152.455 arrobas. El

⁴⁸ Ramiro GUERRA Y SÁNCHEZ: *Azúcar y población en las Antillas*, Cultural S.A., La Habana, 1935, pp. 98-103. Menciona la Ley Sherman contra los trusts, “y todo un conjunto de disposiciones encaminadas a mantener un prudente equilibrio entre las diversas fuerzas propulsoras del desarrollo industrial, financiero y mercantil”.

⁴⁹ Allan DYE, *Cuban sugar in the Age of Mass Production...* Antonio SANTAMARÍA, “Caña de azúcar y producción de azúcar en Cuba...” e “Intensificación y economías de escala...”.

⁵⁰ *La República de Cuba. Breve reseña para la Exposición Universal de St. Louis, Missouri, U.S.A.*, Imprenta de Rambla y Bouza, La Habana, 1904, pp. 34-37. Para la provincia de La Habana se estimaban entre 400 y 2.000 pesos. En Matanzas y Santa Clara variaban entre 300 y 800.

central Jobabo, resultado de la compra de 3.013 caballerías de tierra, tenía la parte industrial en la vecina provincia de Oriente, pero varias de sus colonias de caña estaban en la de Camagüey. Un viajero lo describía en un libro publicado en 1915 con varios cientos de caballerías de caña en sus colonias propias de Jobabo, Tana y Miraflores, así como con “extensos campos de tierras vírgenes de primera calidad”, que eran repartidas en parcelas a personas que quisieran dedicarse a ese cultivo. Escribía: “de Manatí a Jobabo hay alguna distancia, pero con el tiempo se unirán las plantaciones de cañaverales a través del monte”.⁵¹

El autor, Carlos Martí, deja un vivo retrato de la gran transformación que se producía en la mitad oriental de la Isla. Buena parte de sus testimonios son de Oriente, donde se habían registrado los mayores cambios, pero no deja de mencionar a Camagüey. Después de pasar por Morón escribía: “El monte está transformándose en cañaverales. El verde alegre y vanidoso de la caña se extiende día por día, como persiguiendo el verde oscuro y modesto de los montes”. Justamente en las inmediaciones de la antigua línea del ferrocarril militar de Júcaro a Morón, al sur de la ciudad de Ciego de Ávila, se fundaron otros dos nuevos centrales entre 1904 y 1906: el Jagüeyal y el Stewart, que contaban en 1914 con 1.200 y 1.100 caballerías de tierra respectivamente. El primero tenía 355 dedicadas a caña, 445 de potreros y 400 de bosque. El rendimiento promedio era de 74.884 arrobas por caballería y el máximo fue de 150.000. El segundo tenía 746 sembradas de caña, 40 de potreros y 314 de monte.

Entre los centrales camagüeyanos durante la primera década del siglo xx se encontraban los fundados en Nuevitás desde el xix, el Senado y el Lugareño. El primero, establecido en 1881, contaba en 1912-1914 con 5.000 caballerías de tierra, pero sólo 256 sembradas de caña. La reserva de tierras vírgenes permitía obtener un rendimiento promedio de 70.000 arrobas de caña por caballería, con un máximo de 150.000. El Lugareño, de 1891, tenía 800 caballerías, de éstas 220 de caña, 280 de potreros y 300 de montes. La lista de centrales de la provincia hasta 1914 se completa con los tres que iniciaron sus zafras entre 1912 y 1914. El Ciego de Ávila, próximo a la ciudad del mismo nombre, tenía como peculiaridad el hecho de poseer la propiedad sólo sobre las tierras del batey, en el que se molían las cañas provenientes de unas 140 caballerías de tierra cultivadas por colonos independientes con fincas al borde del ferrocarril de Júcaro a Morón. Más al norte del mismo se fundó el Morón, con 213 caballerías de tierra, de éstas 132 de caña, 9 de potreros y 72 de montes. Por último, a medio camino del tramo del Ferrocarril Central entre las ciudades de Ciego de Ávila y Camagüey se fundó el Central Camagüey. En 1914 se describía que sus 325 caballerías eran nuevas o se preparaban para la siembra, con 80 de caña, 5 de potreros y 240 de montes. El rendimiento promedio por caballería era de 64.000 arrobas de caña.

La elevada cantidad de arrobas de caña por caballería en estos centrales se explica por la siembra en suelos recién desmontados. En conjunto la provincia obtenía un rendimiento promedio de 67.330 arrobas de caña por caballería, seguida por Oriente, donde era de 57.314 arrobas por caballería. Las restantes provincias, sin “tierras nuevas” para elevar los rendimientos agrícolas no pasaban de las 50.000 arrobas por caballería. Por otra parte, la incidencia sobre los bosques no sólo se debió a la siembra de caña. El mayor empleo de leña como combustible suplementario distinguió a las nuevas regiones azucareras, que por un tiempo podían disponer de los bosques que formaban parte de las fincas o se beneficiaban del mayor trasiego de productos forestales⁵² (Tabla 3).

⁵¹ Carlos MARTÍ: *Films cubanos, Oriente y Occidente. La República será agrícola o no será*, Sociedad General de Publicaciones, Barcelona, 1915, pp. 131-132. Para el caso del Manatí: Mark Smith, “The Political Economy of Sugar Production and the Environment of Eastern Cuba, 1898-1923”.

⁵² Varios de los más modernos y potentes centrales camagüeyanos hasta la fecha eran los que más leña consumían. El Francisco empleó 18.065 Tm.; el Stewart 18.750 Tm. y el Jagüeyal 13.400 Tm. SECRETARÍA DE AGRICULTURA, COMERCIO Y TRABAJO, *Portfolio azucarero. Industria azucarera de Cuba, 1912-1914*, Librería e imprenta La Moderna Poesía, La Habana, 1914.

TABLA 3

USO DE LEÑA COMO COMBUSTIBLE EN CENTRALES DE 1912 A 1914

Provincia	Consumo Tm.	Centrales	Promedio por central
Pinar del Río	11.538	7	1.648
Habana	29.753	19	1.565
Matanzas	80.883	41	1.972
Santa Clara	104.009	69	1.507
Camagüey	69.139	8	8.648,4
Oriente	105.319	31	3.397

Fuente: SECRETARÍA DE AGRICULTURA, COMERCIO Y TRABAJO: *Portfolio azucarero. Industria azucarera de Cuba, 1912-1914*, Librería e imprenta La Moderna Poesía, La Habana, 1914.

Se puede concluir que hasta 1914 la penetración del azúcar en la provincia de Camagüey fue relativamente lenta. Del 2,6% de la producción azucarera de la Isla en 1902 pasó a un 7,9% en 1913. En 1915 Camagüey produjo el 10% de la producción total del país, mientras que a Oriente correspondió el 20,5%, a Santa Clara el 33,7% y a Matanzas el 23,8%. Pero en pocos años este panorama sufriría un cambio radical. Mientras tanto la provincia de Camagüey continuaba siendo una región de ganado y de selvas. Es verdad que las fincas azucareras superaban en más de diez veces el total de tierras cultivadas hacia 1899, pero dicha extensión, que incluía lo mismo cañaverales, potreros y montes, representaba el 7,3% (10.932 caballerías) de las tierras de la provincia. La ganadería continuaba caracterizando a la región, que ahora contaba con el importante auxilio del Ferrocarril Central, junto al notable comercio de maderas y de manera creciente el azúcar. Las representaciones gráficas de la provincia en la época dan fe de esta trilogía, de la cual sobreviven sólo dos: el azúcar y la ganadería.

4. LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y LA CONQUISTA DEFINITIVA DE CAMAGÜEY POR EL AZÚCAR, 1915-1926

La caída de la producción de azúcar de remolacha con motivo de la primera guerra mundial,⁵³ desató en Cuba una gran fiebre azucarera. De un total de 2.244.500 Tm. en la zafra de 1914 la fabricación de azúcar subió hasta 4.104.100 Tm. en 1919 y 5.200.800 Tm. en 1925. El cenit de este salto azucarero, de mediados de 1918 a mediados de 1920, ha pasado a la historia como "la danza de los millones" o "las vacas gordas". De acuerdo con Leland H. Jenks la orgía especuladora de los dos primeros años de la posguerra no fue en ningún lugar más intensa que en Cuba, de forma paralela a las fluctuaciones del mercado azucarero.⁵⁴ De 1915 a 1919 se inauguraron 34 centrales en la Isla y de 1920 a 1926 otros 16, lo que hace un total de 50, el doble de los construidos entre 1900 y 1915, en su mayor parte en las provincias de Oriente y Camagüey.

La coyuntura de la guerra y la crisis que sobrevino al derrumbarse el precio del azúcar determinó importantes cambios en el negocio azucarero en la Isla. Los altos precios durante el conflicto y los años inmediatos de la posguerra y la necesidad de aumentar con rapidez la producción del dulce atrajeron como nunca antes la atención del capital financiero de procedencia norteamericana. Se estima que hasta 1915 las inversiones estadounidenses en el azúcar llegaban a unos 50 millones de dólares, cifra que se incrementó en un 1.200% en sólo seis años.⁵⁵ Este gran aporte de capitales

⁵³ De 8.600.000 Tm. en 1913 a 3.600.000 Tm. en 1919.

⁵⁴ Leland H. JENKS: *Nuestra colonia de Cuba*, Ed. Revolucionaria, La Habana, 1966, p. 199.

⁵⁵ Óscar PINO SANTOS: *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*, Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

se dirigió tanto a la erección de nuevas y cada vez más potentes fábricas como a la ampliación de la capacidad de otras ya instaladas, así como a la adquisición de extensos latifundios y la multiplicación de los ferrocarriles privados para garantizar la caña requerida de acuerdo con el potencial de producción.⁵⁶ Se consolidaba así el latifundio azucarero de matriz extranjera, que llegó a señorear sobre extensos territorios, en especial de las provincias de Camagüey y Oriente, de cuyas consecuencias económicas y sociales contamos con denuncias tan elocuentes como la de Ramiro Guerra en *Azúcar y población en las Antillas*.

Hasta fines del XVIII e inicios del XIX la expansión azucarera en tierras habaneras y matance-ras, y poco más tarde de la región central (Cienfuegos y Sagua la Grande, por ejemplo), se había efectuado a partir de la subdivisión de los antiguos hatos y corrales. Las nuevas fábricas de azúcar, en cambio, podían reunir por sí solas la extensión de una o varias de aquellas haciendas originales. La gran diferencia era que las tierras que antes aparecían formadas mayoritariamente por bosques, junto a pequeñas sabanas de pasto y aún más pequeñas áreas de cultivo, o después subdivididas en ingenios, potreros, estancias y otras fincas rurales, se destinaban ahora a cañaverales. Nunca antes la simplificación de los ecosistemas había llegado a tal grado.

El caso de Camagüey puede ser considerado el mejor ejemplo de los cambios en la industria azucarera a raíz de la guerra mundial. Hasta 1914 contaba la provincia con 9 centrales. De 1914 a 1920-21 fueron establecidos 14 y de 1921 a 1926 otros 6, de modo que su producción azucarera se incrementó unas seis veces con respecto a la de 1915. Ese año había sido de 263.300 toneladas, para un 10% del total nacional y el quinto lugar entre las provincias del país. Diez años después el panorama era muy diferente. En 1923 ocupaba ya el primer lugar, con un 30,9 % del total, seguida por Oriente, con 25,9% y Santa Clara, con 20,6%. Ese año Camagüey produjo 1.111.100 toneladas, cantidad que continuó subiendo hasta la cifra récord de 1.564.000 toneladas en la zafra de 1928-1929.⁵⁷

Tan notable incremento productivo obedeció tanto a la fundación de centrales como a la ampliación de la capacidad productiva de los ya existentes. En 1913-14 las nueve fábricas de la provincia tenían una capacidad promedio de 188.355 arrobas al día, proporción que con la coyuntura bélica se incrementó hasta 433.333 arrobas. El caso más significativo fue el Morón, cuya capacidad ascendió de 130.000 hasta 750.000 arrobas diarias. Las fincas fomentadas durante y después de la guerra también tuvieron mayor capacidad de producción. Los 14 centrales construidos de 1915 a 1921 promediaban 320.714 arrobas diarias de capacidad, con topes como el del Cunagua, con 600.000 y el Baraguá, con 500.000. Por último, entre los seis fundados de 1921 a 1926 se encontraban el Vertientes, que de una capacidad original de 160.000 arrobas diarias en 1921, la incrementó a 280.000 en 1922 y hasta 750.000 en 1925; y la más grande de todas las fábricas de azúcar en Cuba y el mundo, el Jaronú, que de una capacidad de 650.000 subió hasta 1.000.000 de arrobas diarias.⁵⁸

⁵⁶ Estudios como los de Santamaría y Dye ilustran con detalle el crecimiento azucarero de las tres primeras décadas del siglo XX en Cuba, a partir de la adopción de la gran escala de producción, iniciada desde el último tercio del XIX, y la coordinación de las diferentes partes del proceso productivo requerida por las tecnologías de proceso continuo. Ambos autores coinciden en señalar que la trilogía tierras + ferrocarril + mano de obra continuó siendo la clave para explicar el crecimiento del sector durante el conflicto. Destaca Santamaría que este alteró tres elementos fundamentales: primero la desvinculación del azúcar cubano con la demanda del mercado norteamericano; segundo la interrupción del proceso natural de sustitución del capital, y por último, aceleró la modernización organizativa mediante un proceso de corporativización de las propiedades y de remodelación de las empresas como sociedades anónimas. Antonio SANTAMARÍA, "Caña de azúcar y producción de azúcar en Cuba. Crecimiento y organización de la industria azucarera cubana desde mediados del siglo XIX", p. 250.

⁵⁷ L. V. de ABAD: *Azúcar y caña de azúcar. Ensayo de orientación cubana*, Ed. Mercantil Cubana, La Habana, 1945, pp. 397-401.

⁵⁸ A. B. GILMORE: *Manual de la Industria Azucarera Cubana. The Cuba Sugar Manual*, Ed. Metropolitana, Habana & New Orleans, LA, 1928. La capacidad de producción promedio de los centrales por provincia era esta: Camagüey, 388.621; Oriente, 256.825; La Habana, 215.615; Matanzas, 190.125; Santa Clara, 173.520; Pinar del Río, 162.222.

Camagüey se convertía así no sólo en la mayor productora de azúcar de la Isla sino en la de una mayor capacidad instalada por unidad de producción. Con la fiebre azucarera desatada a raíz de la guerra mundial pasaba a ser el escenario por excelencia de los llamados “colosos azucareros”, término dentro del cual clasificaban más de la mitad de sus centrales.⁵⁹ Estos llamados colosos tenían una capacidad instalada muy superior al resto de las fábricas de azúcar, lo que equivalía a decir mayores requerimientos de tierras para cañaverales y de vías férreas propias para trasladar la materia prima a la industria.

La tendencia de los intereses azucareros a imponer su control sobre grandes extensiones de tierras no era nueva, pero nunca antes había alcanzado proporciones tan gigantescas. Las fincas ya establecidas en 1914 ampliaron la cantidad de tierras a medida que incrementaban su capacidad de producción. Así, el Morón, inaugurado en 1914 con 213 caballerías de tierra, sumaba 4.795 en 1928. El Stewart, con 1.100 caballerías en su primera zafra de 1906 pasó a controlar 3.055 en 1928. El aumento de la extensión de tierras controladas por finca se traducían, por supuesto, en mayor cantidad de caballerías cultivadas de caña. Por ejemplo el Francisco pasó de 399 caballerías de caña en 1914 a 1.322 en 1928. De igual manera los centrales fundados de 1914 a 1926 establecieron su estructura productiva formando grandes latifundios. El Cunagua y el Jaronú, fomentados por la misma Compañía, abarcaban entre los dos más de 10.000 caballerías de tierra. El Vertientes llegó a dominar hasta 7.521 caballerías. Para toda la provincia el área de tierras ocupada por el azúcar pasó de cerca de 11.000 caballerías en 1914 a más de 60.000 caballerías en las tres décadas siguientes. Una idea del área que de una forma u otra pasó a ser controlada por estos latifundios azucareros se ofrece en la Tabla 4, con una correlación entre el máximo de tierras que llegaron a dominar entre 1928 y 1944 y la extensión de los Partidos Judiciales según la delimitación vigente en el primero de esos años.⁶⁰

TABLA 4

MÁXIMO DE TIERRAS CONTROLADAS POR CENTRALES DE CAMAGÜEY ENTRE 1928-1944,
EN COMPARACIÓN CON EXTENSIÓN DE LOS PARTIDOS JUDICIALES DE 1928

<i>Partido judicial</i>	<i>Ext. caballerías</i>	<i>Centrales</i>	<i>Ext. caballerías</i>	<i>% Part. judiciales</i>
Camagüey	29.800	4	14.096	47,3
Florida	11.175	5	4.986	44,6
Guaimaro	8.582,4	1	2.811	32,8
Sta. Cruz	16.911,5	3	5.421	32,0
Nuevitas	29.800	2	6.484	21,8
Ciego de Ávila	13.089,6	6	9.324	71,2
Morón	31.617,8	7	17.007	53,8
Jatibonico	8.940	1	2.371	26,5
TOTAL PROV.	149.916,3	29	62.500	41,7

Fuentes: Carlos de la TORRE y A. M. AGUAYO: *Geografía de Cuba*, Cultural, Habana, 1928. A. B. GILMORE, *Manual de la Industria Azucarera Cubana. The Cuba Sugar Manual*, Ed Metropolitana, Habana & New Orleans, LA, 1928. Luis V. de ABAD: *Azúcar y caña de azúcar. Ensayo de orientación cubana*, Mercantil Cubana, La Habana, 1945.

⁵⁹ L. V. de ABAD, *Azúcar y caña de azúcar*, pp. 403-404. Señalaba este autor un total de 27 colosos fabricantes de azúcar, de éstos 15 en la provincia de Camagüey y 12 en la de Oriente. Sin embargo, para la década de 1920 se podrían incluir otros centrales camagüeyanos dentro de esta categoría.

⁶⁰ En conjunto las tierras controladas por centrales azucareros en las décadas de 1920 a 1940 representan el 38% de los 21.996,5 Km² que se le adjudicaban a la provincia en 1918 (ROUSSET, *Historial de Cuba*, t. 3) o el 41,7% de acuerdo a la extensión de 20,123 Km² consignada por Carlos de la TORRE y A. M. AGUAYO: *Geografía de Cuba*, Cultural, Habana, 1928.

El caso de Camagüey también es representativo del arribo masivo de capital norteamericano con motivo de los altos precios y el aumento de la demanda de azúcar a causa de la primera guerra mundial, así como de la remodelación de las empresas del sector como sociedades anónimas. Leland Jenks señalaba que en el año 1926 se podían considerar como norteamericanos un total de 21 centrales de Camagüey, junto a otros dos clasificados como cubano norteamericanos.⁶¹ La dimensión del latifundio azucarero se advierte todavía más cuando se observa que la mayoría de éstos estaban administrados por un número mucho menor de compañías.⁶²

A la expansión del latifundio contribuyó una vez más el incremento de las redes ferroviarias. Fueron en verdad procesos paralelos. Durante el conflicto bélico se concretó el proyecto de construir un ferrocarril que atravesara los territorios del norte de la provincia. La idea fue impulsada por José Miguel Tarafa, bajo cuya dirección se construyó el llamado Ferrocarril de Norte de Cuba, que entre 1917 y 1921 llegó a cubrir los territorios desde el río Chambas hasta Nuevitás, donde se construyó el mayor puerto azucarero de la Isla, bautizado como Puerto Tarafa.⁶³ Esta línea brindó servicio a varios de los centrales establecidos durante la guerra o a inicios de la década de 1920 (Cunagua, Velasco, Violeta y Jaronú), así como a otros más antiguos (Morón, Lugareño y Senado). Un nuevo ramal se abría en la misma década para unir a Esmeralda, punto intermedio entre Morón y Nuevitás, y la ciudad de Florida, donde entroncaba con el Ferrocarril Central. Otra línea ferroviaria inaugurada durante los años 1920 fue la de la ciudad de Camagüey al puerto de Santa Cruz del Sur, de cuyos servicios pudieron valerse centrales como el Santa Marta y el Vertientes. En todos los casos eran regiones en las que aún se conservaban extensos bosques, de modo que como solía ocurrir la llegada del ferrocarril representaba la avanzada de su definitiva destrucción. Un proceso que completaban sobre todo los ferrocarriles privados de cada central, que eran como las venas por las que iban llegando los cañaverales hasta los lugares más lejanos del latifundio.⁶⁴

Esta rápida extensión de los cañaverales para abastecer la demanda del mercado provocó la más intensa deforestación de la provincia en toda su historia. Por lo general los nuevos centrales erigidos desde 1915 hasta 1926 ocuparon zonas donde aún era abundante la cantidad de bosques. Precisar la extensión de los mismos por finca resulta imposible de momento, pero si se observa el mapa de bosques en 1906-1907 y la ubicación de las nuevas fábricas se podrá notar una gran coincidencia (Mapas 3 y 4). Habría que señalar por otra parte que la producción forestal de los extensos bosques derribados en estos años se aprovechó menos que en otros momentos, sin contar los nutrientes que quedaron sobre los suelos tras la más grande tumba y quema en toda la historia del azúcar en Cuba. La guerra contrajo el mercado exterior de maderas cubanas, que de más de 10 millones de pies cúbicos de cedro y caoba exportadas en 1914 descendió hasta 561.000 pies de cedro y 161 de caoba en 1919. La extracción de ambas maderas se redujo a la mitad o menos, dirigiéndose al mercado interno. Otras producciones como traviesas y postes de telégrafo se mantuvieron estables o se incrementaron en uno u otro año. Un aumento significativo fue el que aparece bajo el rubro de "otras maderas", que de un promedio anual entre uno y tres millones de pies sube en el de 1918 a casi once millones como resultado de la intensificación de las talas.⁶⁵

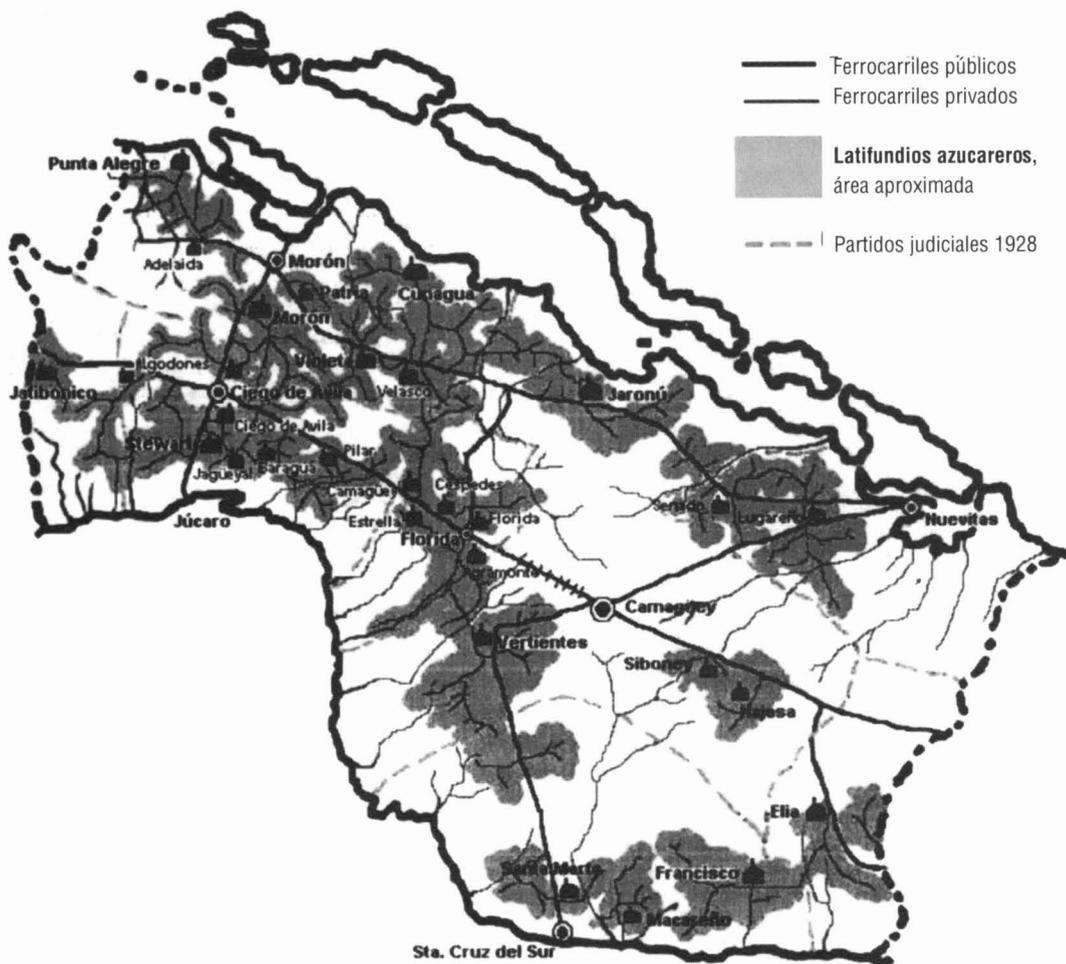
⁶¹ Leland H. JENKS, *Nuestra colonia de Cuba...*, pp. 258-259.

⁶² A. B. GILMORE, *Manual de la Industria Azucarera Cubana*. En 1928, de acuerdo a esta fuente, 24 centrales camagüeyanas pertenecían a sólo ocho compañías: *Cuban Cane Sugar Co*: Jagueyal, Lugareño, Morón, Stewart, Velasco y Violeta; *General Sugar Co*: Agramonte, Camagüey, Estrella, Vertientes y Pilar; *Punta Alegre Sugar Co*: Baraguá, Punta Alegre y Florida; *Sugar Plantation Operating Co*: Algodonales, Ciego de Ávila y Macareño; *Intereses Rionda*: Francisco y Elia; *American Sugar Refining Co*: Cunagua y Jaronú; *Compañía Azucarera Najasa*, Najasa y Camagüey; *Compañía Cubana*: Jatibonico y Jobabo (en Oriente).

⁶³ Óscar ZANETTI y Alejandro GARCÍA, *Caminos para el azúcar*, pp. 259-263. El proyecto fue concluido en su totalidad hacia 1930, con la ciudad de Santa Clara como extremo occidental.

⁶⁴ Luis V. de ABAD, *Azúcar y caña de azúcar*. Los que definía como colosos (15 centrales) del territorio tenían como promedio 157 Km. de vías férreas propias.

⁶⁵ *Censo de la República de Cuba, año de 1919*, pp. 67-71.



MAPA 4. LATIFUNDIOS AZUCAREROS Y FERROCARRILES PÚBLICOS Y PRIVADOS EN CAMAGÜEY EN LA DÉCADA DE 1920

El impacto sobre los bosques del crecimiento azucarero de estos años motivó una creciente preocupación. En 1918 el destacado botánico Juan Tomás Roig, después de dos viajes de trabajo a Camagüey y Oriente, advertía: “El que haya recorrido esas provincias hace diez años y las visite de nuevo ahora, no podrá menos de sentirse alarmado ante la rapidísima desaparición de aquellos magníficos bosques que antes se contemplaban en todas direcciones y que hoy han sido sustituidos por cañaverales o potreros”.⁶⁶ Dos años más tarde, cuando ya se hacían notar los efectos de la crisis por la abrupta caída de los precios del azúcar, aparecía un editorial en la *Revista de Agricultura, Comercio y Trabajo* (órgano oficial de la Secretaría de Agricultura) en el que se enjuiciaba la intensa deforestación en los años precedentes:

⁶⁶ Juan Tomás ROIG: “Breve reseña sobre una excursión botánica a Oriente”, *Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural*, vol. III, 1917-1918, núm. 4, 5 y 6, enero-mayo 1918, pp. 168-175.

Nuestra reserva forestal sufrió un enorme quebranto con el aumento considerable de los campos dedicados al cultivo de la caña de azúcar. El hacha demolidora derribó en menos de cuatro años millas y millas de los mejores bosques de Cuba, de los escasos bosques que aún nos quedaban, y a poco más hubiera quedado el país sin la sombra de un árbol, para dar el lugar a la efímera caña... No hay derecho a destruir esa riqueza fundamental y eterna para enriquecerse los poseedores circunstanciales de la tierra. Y ya se ve, a la postre, cuál ha sido el resultado fatal de nuestra imprevisión y de nuestra fiebre por convertir a Cuba entera en un vasto campo de caña. Ni siquiera hemos podido obtener el bien presente a expensas del porvenir.⁶⁷

Lo cierto es que la fertilidad de las tumbas se convertía una vez más en fuerza de atracción para los intereses azucareros. En 1929 escribía un conocedor de la problemática forestal de la Isla que se había realizado una “superdestrucción favorable tan sólo al latifundio azucarero y a la codicia de compradores de tierras fertilizadas pasajera con las cenizas de bosques centenarios”.⁶⁸ Esta era la razón por la que Camagüey podía continuar mostrando los mejores rendimientos cañeros en 1928, seguida por Oriente, ambas con más de diez mil arrobas de caña por caballería por encima del resto de las provincias.⁶⁹ Otras evidencias son tan elocuentes como lo que se señalaba del Jaru-nú en el *Manual de la Industria Azucarera Cubana* de 1928: “Debido a la gran cantidad de troncos muy pocas caballerías se han arado para sembrar”.⁷⁰

Estudios sobre la agricultura y los suelos de la Isla en las primeras tres décadas del siglo XX ilustran perfectamente la subsistencia de un sistema de cultivo que hacía depender su éxito de la ocupación de zonas boscosas. En 1905 el entonces Director de la Estación Agronómica, F. S. Earle, decía: “La siembra de caña en terrenos de tumba es asunto perfectamente conocido en Cuba y siempre da resultados satisfactorios. Tales terrenos, cuando se hallan propiamente sembrados y atendidos, continúan dando cosechas productivas por un período de diez hasta veinte años, según la riqueza y naturaleza del mismo”.⁷¹ Otro Director de la misma institución, el también norteamericano J. T. Crawley, afirmaba en 1917 que por regla general la tierra virgen de la Isla estaba densamente arbolada. Para la siembra en éstas se cortaban los árboles, que se apilaban para su quema. Si había maderas de valor y si los terrenos desmontados estaban cercanos a algún ferrocarril se vendían para postes de cercas, traviesas u otros usos, “pero en ningún caso se hace intento para conservar las maderas, que se queman todas con los árboles pequeños, gajos y hojas”. Tras exponer el método de cultivo que se seguía, vigente desde el siglo XVII, escribía: “Esto le parecerá al que estos asuntos no le sean familiares un método muy rudo para sembrar y no obstante, si la tierra es rica el primer corte de la cosecha rendirá de 80.000 a 100.000 arrobas de caña por caballerías... y producirá con muy poco costo para desyerbar, buenas cosechas de diez a veinte años”.⁷²

En otra parte comentaba Crawley acerca de la diferencia entre la mitad occidental y oriental de la Isla: “Las tierras vírgenes de Camagüey y Oriente pueden producir caña de azúcar por 15 años o más, sin arar, sin replantar y sin fertilizar, pero las tierras de Santa Clara, Matanzas y La Habana, rinden por regla general sólo cinco cosechas más o menos, necesitando después hacer en ellas replantaciones”. Las fotos que aparecen con este texto son una confirmación visual de lo expuesto. Trabajos como los de Earle y Crawley intentaban llamar la atención sobre los problemas que este sistema de las siembras en tumba ocasionaba a largo plazo y buscaban la mejora de los métodos de

⁶⁷ “Notas editoriales”, *Revista de Agricultura, Comercio y Trabajo*, noviembre 1920, p. 1.

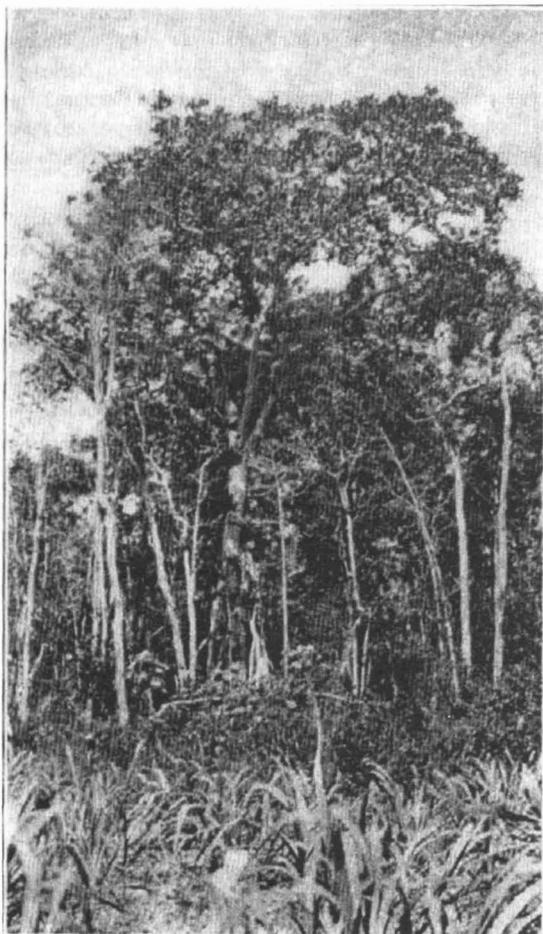
⁶⁸ Tranquilino FRASQUIERI: “Nuestra crisis forestal”, *Revista de Agricultura, Comercio y Trabajo*, año XIV, n° 18, diciembre de 1933, pp. 3-8.

⁶⁹ De acuerdo a la estadística del citado *Manual de la Industria Azucarera Cubana* en 1928, el promedio para Camagüey sería de 53.751 abs. de caña por caballería. Para Oriente 52.864, Santa Clara 41.612, Pinar del Río 41.500, Matanzas 38.609 y La Habana 34.000.

⁷⁰ A. B. GILMORE, *Manual de la Industria Azucarera Cubana*, p. 159.

⁷¹ F. S. EARLE: “La caña de azúcar”, *Boletín n° 2, julio 1905, Estación Central Agronómica de Cuba*, Santiago de las Vegas, Habana, 1905.

⁷² J. T. CRAWLEY: “El cultivo de la caña de azúcar en Cuba”, *Estación Experimental Agronómica, Boletín n° 35*, febrero de 1917, p. 24.



Demuestra la clase de bosques que ahora es objeto de demolición en Camagüey y Oriente para la siembra de caña. Estas tierras son de las mejores de la Isla.

Fuente: J. T. Crawley, "El cultivo de la caña de azúcar en Cuba", *Boletín*, n° 35, *Estación Experimental Agronómica de Cuba*, febrero de 1917.

cultivo en su relación con los distintos tipos de suelos. Era la misma preocupación que en el siglo XIX condujo al científico cubano Álvaro Reynoso a escribir su famoso *Ensayo sobre el cultivo de la caña de azúcar*, publicado por primera vez en 1862 y que se convirtió en modelo para otras zonas productoras de azúcar sin llegar a serlo en su propio país. También a inicios del siglo XX el llamado sistema Zayas perseguía la mejora del cultivo cañero en lugar de la ancestral costumbre de abandonar las denominadas "tierras cansadas".⁷³ Decía Earle en 1905: "Casi todos los ingenios viejos de la Isla se hallan rodeados de miles de acres de esta clase de terrenos que permanecen inútiles mientras que tienen que traer la caña cada día de puntos muy distantes".

La tentación de obtener rápidas ganancias en la excepcional coyuntura del mercado durante la guerra alejó cualquier intento en gran escala de enfocar los esfuerzos hacia la mejora del cultivo en esas tierras. El nuevo salto azucarero, como en épocas anteriores, dependió de la destrucción de los bosques. Gracias a esto un articulista de *The National Geographic Magazine* podía escribir en 1920 que Cuba era "El Dorado" del mundo y el azúcar su Rey, con la que se podían construir dos pirámides como la de Cheops. Al referirse en particular a la región este de la Isla, no podía dejar de reconocer uno de los principales factores de tan impresionante como efímera prosperidad: "Cuba has the advantage of every other country in producing sugar cheaply. Most countries have to plant every two years and some of them every season, but the average in Cuba is once in from 7 to 12 years".⁷⁴

La alta fertilidad de las tumbas, sin embargo, podía resultar engañosa respecto a las verdaderas condiciones de los territorios para el cultivo de la caña. Así lo demostró la aparición en 1928 del primer estudio general sobre los suelos de la Isla, realizado por los reconocidos científicos norteamericanos Hugh H. Bennett y Robert V. Allison. En las páginas que dedican a la región de Camagüey son constantes las referencias a tierras recién desmontadas para dedicarlas a cañaverales. Al

⁷³ Francisco ZAYAS: *Política agrícola de la República. Nuevo método de siembras y cultivo de la caña de azúcar*, por el Dr. Francisco Zayas, socio de mérito y Presidente de honor de la Liga Agraria de la República de Cuba, Imprenta La Prueba, Habana, 1904.

⁷⁴ William Joseph SHOWALTER: "Cuba. The sugar mills of the Antilles", *The National Geographic Magazine*, vol. 38, julio de 1920, p. 24.

hablar de la llanura roja de Ciego de Ávila y Cubitas advertían que la mayor parte de la vegetación boscosa bastante densa que la caracterizaban había sido eliminada.⁷⁵ De la llanura interior del sur de Camagüey señalaban que vieron muchos campos de caña y que por lo general las plantaciones eran buenas en tierras vírgenes. En el tipo de suelo denominado Arcilla Camagüey, originalmente cubierto de madera dura y palmas reales, observaron que los rendimientos en tumbas reportaron 135.000 arrobas por caballería en la cosecha de 1925. Del tipo Arcilla Florida, en un área en que se había cortado el bosque de madera dura, reportó la cosecha de 1925 igual rendimiento de 135.000 arrobas por caballería a los 21 meses de sembrada la caña. En cambio las llanuras costeras del norte y del sur de la provincia no presentaban los mismos resultados debido a la salinidad y mal drenaje de los suelos. En verdad no eran problemas a los que estuvieran ajenos otras regiones de Camagüey luego de pasar cierta cantidad de años tras los desmontes. Dificultades como las indicadas, junto al alto grado de invasión de malezas, se convertirían pues en graves inconvenientes para el éxito agrícola en los años venideros.

Ante la acelerada desaparición de lo que quedaba de riqueza forestal en el país, comenzaron a dictarse leyes para contener la tala de los bosques camagüeyanos y orientales. Uno de los momentos culminantes fue el Decreto Núm. 495, firmado por el Presidente Gerardo Machado el 13 de abril de 1926, para la “Prohibición absoluta de hacer talas en los montes altos del Estado o de particulares”. En uno de sus Por Cuanto, se enunciaba:

es doctrina aceptada por todos los expertos que cada nación debe conservar un área no menor de la tercera parte de la superficie total, siendo así que en la actualidad los montes de Cuba no cubren ni el diez por ciento de su territorio, pues el período de alto precio del azúcar y las siembras de caña que se han venido haciendo desde 1922 a la fecha, amenazan concluir con los escasos montes que aún nos quedan, exigiendo que el Estado ejerza intervención en los predios forestales de propiedad particular, imponiéndoles, en bien del interés público, justificadas limitaciones.⁷⁶

Este Decreto prohibía la tala de montes altos con el objetivo de sembrar cañaverales y fue prorrogado año tras año hasta la década de 1930. Pero tal vez ya fuera demasiado tarde, tanto para salvar los bosques como a los latifundios que habían desmontado enormes extensiones para establecer siembras de caña que fueron después un fracaso. De esta situación daba cuenta años más tarde el informe *Problemas de la Nueva Cuba*, donde se concluía sobre los efectos del período de alza que siguió a la primera guerra mundial: “se perdieron millones de pesos en la inútil extensión de siembras de caña... se conoce de ejemplos en que un gran central se construyó solo para encontrar después que las tierras locales no eran adecuadas para la caña”.⁷⁷ En cuanto a los bosques, podemos utilizar los resultados del censo agrícola nacional de 1946. Este año se reportaba que 161.557,8 caballerías de tierra (21.685,6 Km²) formaban parte de las fincas de la provincia, o sea más de tres veces las tierras consignadas para las fincas existentes en 1899 y el 82,5% del área total estimada para la provincia ese año: 196.612 caballerías (26.391 Km²). Pero a diferencia de 1899 la proporción de bosques en el área ocupada por fincas había descendido de más del 50% a sólo el 11%. Es verdad que estos aún representaban el 18,8% del total nacional de montes en fincas, sólo detrás de Oriente, con 34,2%, pero no se puede perder de vista que la provincia ocupaba el segundo lugar en extensión territorial y de fincas. En el resto de indicadores, además del 11% en montes, las fincas de Camagüey mostraban un 16,4% de su área cultivada; el 48% de pastos; 3,2% de marabú y 21,2%

⁷⁵ Hugh H. BENNETT y Robert V. ALLISON: *Los suelos de Cuba*, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, La Habana, 1962, pp. 181-224. La edición original de 1928. “Los palos mejores que se encuentran cercanos a una línea de ferrocarril se separan para aprovechar la madera, pero en general, gran cantidad de maderas valiosas han sido destruidas por las quemadas de los últimos años”.

⁷⁶ José Isaac del CORRAL ALEMÁN: *Derecho Forestal Cubano. Tomo I. Disposiciones Fundamentales*, Imp. P. Fernández y Cía, La Habana, 1936, pp. 173-175.

⁷⁷ FOREIGN POLICY ASSOCIATION: *Problemas de la Nueva Cuba. Informe de la Comisión de Asuntos Cubanos*, New York, 1935, pp. 501-519.



Tierra virgen, preparándose para la siembra.

Fuente: J. T. Crawley, "El cultivo de la caña de azúcar en Cuba".

de otras áreas, término que se empleaba para identificar a las superficies con edificaciones, caminos o improductivas.⁷⁸ Esto representaba dentro del total nacional el primer lugar en tierras dedicadas a potreros y de las denominadas como "otras áreas", así como el segundo en tierras cultivadas y en área de marabú. Cualquiera que sea el cálculo que se haga, el cambio con respecto a inicios del siglo XX es grande. Camagüey había dejado de ser la región de selvas que era tan sólo dos décadas atrás.

CONCLUSIÓN

La nueva situación política y económica inaugurada tras los acontecimientos de 1898 impulsó grandes cambios en la provincia de Camagüey. En sólo dos décadas sus territorios se vieron surcados por amplias redes de ferrocarriles públicos y privados que mejoraron sustancialmente sus comunicaciones con el resto de la Isla. Sus viejas ciudades se modernizaron, con la construcción de repartos residenciales y la apertura de sucursales de los más importantes bancos representados en el país. Nuevas poblaciones, como Florida, Céspedes y Gaspar fueron establecidas a la par que se instalaban en tierras camagüeyanas los más grandes y modernos centrales. Aunque seguía siendo la provincia menos poblada creció a un ritmo mucho más rápido que las demás: de 88.234 habitantes en 1899 a 228.913 en 1919, lo que equivale a un 159% mientras que el aumento a escala nacional en el mismo período fue del 77%. Para sintetizar se podría decir que Camagüey entraba en la senda del progreso, de acuerdo a los cánones imperantes y que esto ocurrió fundamentalmente gracias a la conquista de sus tierras por el azúcar.

Factores que favorecieron este proceso de invasión azucarera en las provincias de Camagüey y Oriente han sido señalados en este trabajo, al igual que la incidencia de la primera guerra mundial en su aceleración ante la urgencia y oportunidad de incrementar la oferta. Pero el crecimiento económico y el progreso material propiciado por el azúcar tuvieron saldos negativos que difícilmente se podrían obviar. La implantación de grandes latifundios controlados por poderosas compañías, norteamericanas en su mayoría, trajo aparejada graves consecuencias políticas económicas y sociales tanto para los territorios de esas provincias como para todo el país. Desde entonces numerosos

⁷⁸ MINISTERIO DE AGRICULTURA: *Memoria del censo agrícola nacional, 1946*, P. Fernández y Cía, La Habana, 1951. El área territorial nacional que aparece en este censo es mayor que la que hoy se utiliza. Se tomaba como referencia 114.524 Km², mientras que en la actualidad se utiliza la de 110.920 Km².

Tierra virgen, sembrada ya de caña.

Fuente: J. T. Crawley, "El cultivo de la caña de azúcar en Cuba".



estudios, como los aquí citados de Jenks y Guerra, se han encargado de enumerar las mismas, que van desde la merma de la soberanía nacional y las ganancias destinadas a enriquecer a propietarios ausentes hasta el estrangulamiento de la economía local, la destrucción de la pequeña y mediana propiedad y la decadencia de los ferrocarriles públicos, entre otras. Poco se ha indagado, sin embargo, acerca del impacto sobre el medio natural de ambas provincias de su ocupación por centrales y latifundios azucareros, salvo breves menciones a la rápida destrucción de miles de caballerías de bosque para la siembra de nuevos cañaverales.

Habría que comenzar diciendo que varios de los efectos sociales y económicos del latifundio tienen una implicación ecológica apenas explorada, como el hecho de que el monocultivo azucarero a la vez que proporcionaba una gran cantidad de calorías a millones de personas fuera de la Isla, profundizaba en su interior la tradicional carencia de alimentos de subsistencia. Junto a esta paradójica realidad, los latifundios extendieron sus tentáculos provocando la más intensa deforestación en toda la historia de Cuba. Como se ha demostrado aquí, fueron los bosques el territorio favorito para la nueva expansión azucarera hacia el este, con el objetivo de aprovechar los altos rendimientos agrícolas propiciados por los desmontes. Así, en unos pocos años, la provincia de Camagüey vio perder sus hasta entonces celebradas selvas, convertidas gran parte en cenizas para fertilizar las cada vez más extensas siembras de caña.

Y tras la desaparición de los bosques una larga estela de implicaciones ambientales, comenzando por la pérdida de la biodiversidad que aquellos albergaban. Con la rápida deforestación para dar paso a los cañaverales se vieron amenazadas o se les dio la estocada final a especies autóctonas o exóticas de su flora y fauna. Camagüey dejó de ser mencionada como el lugar donde todavía a fines del XIX vivía el caballo en estado salvaje. Una de las afectaciones más grandes fue ocasionada a la avifauna, como ponía de manifiesto el académico José Isaac del Corral, Director de Montes y Minas, en un discurso de 1928 en la Academia de Ciencias de La Habana titulado "La devastación forestal y daños que ocasiona", cuando menciona "la desaparición completa o escasez grandísima de muchas aves silvestres que antes daban encanto y utilidad a nuestros campos".⁷⁹

⁷⁹ José Isaac del CORRAL ALEMÁN: "La devastación forestal y daños que ocasiona", Discurso pronunciado en la sesión solemne del 19 de mayo de 1928. En esta fecha se conmemoraban los aniversarios de la fundación de la Academia y se inauguraban sus labores anuales con un tema de interés nacional. La elección en esta oportunidad no deja lugar a dudas sobre la importancia que comenzaba a adquirir el tema de la protección de la naturaleza. Incluso se encontraba presente el Presidente de la República. Este discurso fue consultado en el expediente personal del académico en el archivo del Museo Nacional de Historia de las Ciencias, La Habana, Cuba.

La incontrolada tumba y quema para el fomento de cañaverales y potreros fue seguida por un aumento sin precedente de la presencia de plantas invasoras. Las características de buena parte del territorio eran propicias a la invasión de malas hierbas, pero nunca antes a un ritmo tan intenso como en el siglo XX. Muchas de las tierras abandonadas luego de demostrarse inapropiadas para el cultivo o por coyunturas del mercado, fueron ocupadas posteriormente por plagas como la del marabú, cuya rápida propagación a lo largo del siglo lo ha convertido en uno de los grandes enemigos de la ganadería y la agricultura de la región y de todo el país. La ubicación de muchos centrales próximos a los ríos constituyó también una fuente contaminante de la que no contamos con estudios históricos.

A la extensión de los latifundios azucareros junto a la ganadería corresponde también gran parte de la responsabilidad en el marcado deterioro de los suelos de la región, considerado hoy como uno de sus más graves problemas ambientales. Para la actual provincia de Camagüey se estima que la degradación y pérdida de los suelos se manifiesta en que un 75% de estos están afectados por la erosión, 35% por mal drenaje, 18% por salinidad y un 39% son suelos poco profundos. De más está decir que los rendimientos agrícolas nunca volvieron a ser los mismos de aquellos años dorados, a pesar del constante incremento del uso de insumos externos como fertilizantes químicos, pesticidas y maquinaria agrícola. Otros efectos tuvo la transformación del medio, incluyendo algunos que podrían ser más discutibles como la disminución de las lluvias en la región.⁸⁰ Ninguna de estas consecuencias ambientales del latifundio azucarero podrían verse desligadas de otras implicaciones económicas y sociales. La destrucción de los paisajes naturales de la isla a causa de la fiebre del azúcar continuará repercutiendo sobre generaciones de cubanos, que ya nada obtendrán de aquellos milenarios bosques convertidos en cenizas para levantar unas pocas grandes fortunas.

⁸⁰ L. V. de ABAD, *Azúcar y caña de azúcar*. Señalaba que en la década de 1940 los rendimientos cañeros de Cuba estaban por debajo de casi todos los países productores de azúcar. Entre las causas mencionaba la falta de lluvias y su descenso en particular en Camagüey y Oriente a causa de los desmontes de las dos primeras décadas del siglo XX.